

AL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES DE

ADULTOS MAYORES

PARA LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL
y Cultural de Risaralda

Al rescate de los saberes ancestrales de adultos mayores para la conservación ambiental y cultural en Risaralda

Gobernación de Risaralda
Secretaría de Mujer,
Familia y Desarrollo Social.

**Federación Nacional
de Cafeteros de Colombia.**

**Comité Departamental
de Cafeteros de Risaralda.**

2022

Gobernación de Risaralda

Víctor Manuel Tamayo Vargas.

Gobernador de Risaralda.

Elizabeth Diosa Vásquez.

Secretaria de Mujer, Familia y Desarrollo Social.

Carmenza Buitrago Botero.

Profesional, Secretaría de Mujer, Familia y Desarrollo Social.

Mauricio Alberto Vega López.

Secretario de Planeación y Ambiente.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia

Jorge Humberto Echeverri Marulanda.

Director Ejecutivo. Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Comité

Departamental de Cafeteros de Risaralda.

Evelio Marín Vásquez.

Director Administrativo y Financiero. Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda.

Equipo Social

Constanza González Botero, antropóloga.

David Martínez Rivera, ecólogo.

Ney Holmes Ortega Chamorro, gerontólogo.

Jennifer Andrea Herrera Marín, administradora ambiental.

Heidy Hurtado Hurtado, administradora ambiental.

Amparo Bustamante Osorio, periodista.

Felipe Rincón Borrero, Ing. agrónomo.

Fotografía

Andrés Mauricio Moncada Ramírez, comunicador social - periodista.

Jorge Eliécer Jiménez Rodríguez, comunicador social - periodista.

Alex Castellanos - realizador audiovisual

Juan Esteban López Romero, mercadólogo y publicista.

Diseño de Portada

Karlos Rodríguez Cardona, diseñador gráfico.

Jorge Eliécer Jiménez Rodríguez, comunicador social - periodista.

Diseño y Diagramación

Jorge Eliécer Jiménez Rodríguez, comunicador social - periodista.

Karlos Rodríguez Cardona, diseñador gráfico.

Coordinación editorial

Elva Mónica García Bustamante. PhD. En Comunicación.

ISBN:446515 Editorial: Grafitel 2022

Agradecimientos:

Este libro fue posible por el interés y ánimo por parte de la Gobernación de Risaralda y el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda por trabajar con los adultos mayores, contribuyendo al rescate del conocimiento ancestral, en busca de claves que permitan la comprensión del territorio y la adopción de prácticas sociales y culturales en respuesta a las consecuencias del cambio climático que vivimos hoy en día.

Adultos mayores participantes del proyecto

Abraham Girón López	Álvaro López González	Ana Yolanda Ospina de Valencia	Bernardo de Jesús Larrea Mejía
Adela Andica de Muñoz	Álvaro Salazar Grajales	Anatilde Vásquez de Hurtado	Bernardo Grisales Cardona
Adiela Ocampo Rivera	Álvaro Toro Valencia	Ángel Alberto Calle Pinzón	Berta Libia Tapasco
Aida Hoyos Pinzón	Álvaro Zuluaga Ochoa	Ángel María López	Bertha Lucia Morales Vinasco
Alba del Carmen Cifuentes	Amada García Ramírez	Ángel María Ocampo Zapata	Bertha Rosa Restrepo
Alba Lucía Cardona Cardona	Amalia Saavedra Cubillos	Ángel Rubiel Antonio Ángel Gómez	Bertulfo Antonio Soto Cedano
Alba Lucía Hernández de Marín	Amanda García de Giraldo	Ángela Rosa Morales Monsalve	Blanca Amalia Pareja Ospina
Alba Lucía Marín Orozco	Amilcar Restrepo García	Angelmiro Mendoza Yusinguaría	Blanca Amelia Londoño de Marín
Alba Lucía Santamaría de Echeverri	Amparo Arias	Antonio José Ocampo	Blanca Aurora Mejía Alzate
Alba Lucía Toro Toro	Amparo Betancur	Antonio José Ovalle Gómez	Blanca Edith Torres de Díaz
Alba Lucía Valencia Marín	Amparo Cardona de Pérez	Antonio María Suárez Carvajal	Blanca Ester Mena de Restrepo
Alba Mery Castillo de Montoya	Amparo Castrillón Zapata	Antonio Rogelio Idárraga Correa	Blanca Estrella Garcés Osorio
Alba Nora Velázquez Restrepo	Amparo de Jesús Restrepo Ramírez	Apolinar de Jesús López Puerta	Blanca Libia Bedoya Ossa
Albeiro Antonio Gómez	Amparo del Socorro Alzate Gómez	Apolonides Iburguen Ramírez	Blanca Libia Cano de Rendón
Albeiro Cardona Quiroz	Amparo del Socorro Ballesteros de González	Aracely de Jesús Castañeda	Blanca Lilia Jiménez Dávila
Albeiro de Jesús Manco Manzo	Amparo del Socorro Benítez Gutiérrez	Aracely Puerta Amariles	Blanca Lilia Rendón Patiño
Albeiro de Jesús Ramírez Ospina	Amparo del Socorro Soto Contreras	Arbely del Socorro Mejía Ramírez	Blanca Nancy Ramírez Marín
Albeiro de Jesús Salazar Zuluaga	Amparo Herrera	Arcesio de Jesús Rivera Uribe	Blanca Nelly Vergara Valencia
Albert de Jesús Penagos Osorio	Amparo López Castrillón	Arcesio de Jesús Rivera Uribe	Blanca Nidia Aguirre Toro
Alberto Antonio Gómez Moncada	Amparo María Vélez Jiménez	Argemiro Elejalde Tobón	Blanca Oliva Posada García
Alberto Antonio Rodas Ramírez	Amparo Mona de Cuartas	Argemiro Pineda Ríos	Blanca Rosa Hurtado Vargas
Alberto de Jesús Restrepo Sánchez	Amparo Mosquera Gracia	Argiro Antonio Puerta Cadavid	Blanca Teresa Castaño de Galves
Alberto de Jesús Sánchez	Amparo Velásquez Ospina	Armando España Plazas	Carlos Alberto Cardona Bravo
Alberto Marín Granada	Ana Beiba Melchor	Armed Fernández Murillo	Carlos Arturo Hincapié Ocampo
Alberto Morales Taborda	Ana Cecilia Ramírez	Arnobio Onugama Baniama	Carlos Arturo Martínez Valencia
Alejandro Gutiérrez Valencia	Ana Cencida Arias Giraldo	Arnulfo de Jesús Cañaveral Martínez	Carlos Enrique Rodríguez Flórez
Alejandro Marín Hoyos	Ana Clara Cárdenas Galiano	Arturo de Jesús Trejos Vinasco	Carlos Humberto Muñoz
Alexis Córdoba	Ana de Jesús Bedoya Correa	Asceneth Montes Correa	Carlos Rodríguez Marín
Aleyda Ortiz De Montoya	Ana de Jesús Montoya Cardona	Augusto Muñeton Grajales	Carmelina Serna Ángel
Alfredo Rodríguez	Ana Delfa Grajales de Gallego	Aura Luz Taba Agudelo	Carmen Edeiza Quintero Morales
Alicia Ospina Restrepo	Ana Delia García Díaz	Aura Nelly Vega	Carmen Emilia Arango de Arango
Alicia Velasco Becerra	Ana Delia Ospina Gutiérrez	Aurelio Buitrago Romero	Carmen Emilia Castañeda Mosquera
Alida del Carmen Jiménez Zapata	Ana Doralía Tapasco de Ladino	Aurora Charry	Carmen Emilia Quiroz de Cartagena
Alirio de Jesús Jaramillo Moscoto	Ana Elsa Giraldo Montoya	Baltazar de Jesús Trejos Guerrero	Carmen Lucía Ramírez Jiménez
Alirio Fernández	Ana Francisca Mosquera de Maturana	Baudilio Piedrahita	Carmen Rosa Bedoya Sánchez
Alonso Londoño Bravo	Ana Idalia Arango Botero	Belén Nieto García	Carmen Tulia Ospina
Álvaro Alexis Acevedo Acevedo	Ana Judit García Pinzón	Benedicta Medina Alej	Cecilia Gallego Ríos
Álvaro Antonio Agudelo Castro	Ana Julia Blandon Taborda	Benjamín María Castro Ocampo	Celida Montoya de Giraldo
Álvaro Antonio Aricapa Utima	Ana Lucía Marulanda Betancourt	Bernardo Antonio Vélez Arredondo	Cenobia Tangarife Carvajal
Álvaro de Jesús Rivas Henao	Ana Mercedes de Patiño	Bernardo Cañas Zapata	Clara Isabel Gómez

EL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES CON ADULTOS MAYORES DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Claribel Duque Patiño	Esterlina Márquez	Gilberto Gutiérrez	Gustavo Eduardo Ramírez Morales
Claribel García Moncada	Euler Ernesto Perea Mosquera	Gilberto Marulanda Duque	Gustavo López Mejía
Claribel Hurtado Rodríguez	Eulises Escobar Bermúdez	Gildardo Agudelo Alzate	Gustavo Mejía Marín
Claribeth Campaña Machado	Eusmely de Jesús Ríos	Gildardo Antonio Sosa Mejía	Hebert de Jesús López Henao
Clever Fuentes Ramírez	Fabio Aguirre Quintero	Gildardo de Jesús Largo	Héctor Antonio Duque Álvarez
Consuelo Bustamante Ospina	Fabio Antonio Agudelo Clavijo	Gildardo de Jesús Santamaría Orozco	Héctor Carmona Carmona
Consuelo Montoya Restrepo	Fabio Antonio Atehortua Cardona	Gildardo Suárez Velazco	Héctor Darío Betancur Pérez
Consuelo Murillo Quintero	Fabio Bermúdez Correa	Gilma Rosa Cano Martínez	Héctor de Jesús García Ocampo
Corona de Jesús Copete Castaño	Fabio Gallón Velásquez	Gilma Tejada Castañeda	Héctor Fabio Coy Bedoya
Cruz Elena López Henao	Fabiola del Socorro Ceballos	Ginel Antonio Aricapa Ladino	Héctor Hernán Ramírez Ramírez
Cruz Elena Restrepo Arboleda	Fabiola Ibarra de Batero	Gladis Ballesteros de Blandón	Héctor Jaime Alzate Vallejo
Darío de Jesús Silva Londoño	Fabiola Ladino Bartolo	Gladis Rodríguez	Héctor Javier Tobón Valencia
David Antonio Tusarma Tusarma	Fabiola Ramírez Zapata	Gloria Aidee Tamayo Bedoya	Héctor Ovidio Tonuzco
David Arce Calvo	Fabiola Vargas Ramírez	Gloria Alicia Diez Soto	Héctor Valencia Rico
Didier de Jesús Gutiérrez Grisales	Fanny Bedoya de Álvarez	Gloria Amparo Naranjo Peláez	Hernán Antonio Trejos Cano
Didimo de Jesús Bustamante	Fanny Rodríguez Ceballos	Gloria Cecilia Ortiz López	Hernán de Jesús Anduquia Henao
Diego González Cardona	Felicía Palacios Mosquera	Gloria Elena Osomo Giraldo	Hernando Antonio Carmona Arias
Digna María Córdoba Mosquera	Felicidad Copete Perea	Gloria Inés Hurtado	Hernando Gutiérrez López
Dignora Villegas Castaño	Félix Adán Cardona	Gloria Inés Londoño	Hernando López Gil
Dilia Cesquera	Félix María Medina Aley	Gloria Marina Castaño	Hernando Ospina Pineda
Diosdado Villada	Fernando Valencia Gómez	Gonzalo de Jesús Gallego Grajales	Hever de Jesús Tabares
Dioselina Rojas Gañan	Flor Albarodas Londoño	Gonzalo García García	Hilda Faride Méndez Rodríguez
Dolly Carbajal Zapata	Flor Alicia Mesa Mesa	Graciela Ramírez Patiño	Humberto de Jesús Urrego Álvarez
Dolly del Socorro Orozco Mejía	Flor de María Henao de Henao	Graciela Trejos de Loaiza	Humberto María Molina Guzmán
Dolores Edilma España Soto	Flor de María Martínez Chux	Gregorio Bedoya López	Humberto Pérez Castaño
Dora Luz Uribe Ramírez	Gerardo Aguilar Montoya	Griseldina de Jesús Largo Duran	Idelfonso Quintero González
Doraceli Parra Tangarife	Gerardo Antonio Cano	Guillermo Cuervo Flórez	Ignacio Grisales Franco
Doris Restrepo	Gerardo Antonio Díaz	Guillermo de Jesús Cardona García	Ignacio Vanegas Ocampo
Doris Vásquez	Idárraga	Guillermo de Jesús Restrepo Palacio	Imelba Tascon López
Edelberto de Jesús Sánchez Hernández	Gerardo Arango Giraldo	Guillermo Eliecer Ríos Delgado	Inés Eugenia Álvarez León
Edelberto Morales Ospina	Gerardo de Jesús Marín	Guillermo Jesús Molina Reyes	Irma de Jesús Castaño
Erasmo Valladales Gaviria	Gerardo de Jesús Sosa Mejía	Guillermo León Palacio Guzmán	Isaac García Ospina
Erenia Mosquera Serna	Germán Antonio Betancurth Largo	Guillermo León Palacio Guzmán	Isabel Flórez
Esteban Giraldo Sierra	Germán Arias Pamplona	Gustavo Alirio Gómez Velásquez	Isaura de Jesús Duran Bartolo
Esteban Santos	Germán de Jesús Guerrero	Gustavo Antonio Gómez Gómez	Ismael de Jesús Vélez
Estela Ríos Velásquez	Germán Nicolás Ceballos Arbeláez	Gustavo Antonio Raigoza González	Israel Antonio Bustamante
Ester Alba Rosero Rivera	Gilberto Aníbal Olarte	Gustavo Antonio Zapata Ramírez	Iván Horacio Cadavid Posada
Ester Julia Torres	Gilberto Antonio Bermúdez Cortes	Gustavo Cubillos Peña	Iván Torres Montoya
Esterilia Motato de Motato	Gilberto Antonio Henao Franco	Gustavo de Jesús Bermúdez Betancourt	Jacobo Correa Vargas
Esterilia Tamayo Vásquez	Gilberto Castaño Bedoya	Gustavo de Jesús Castañeda	Jaibel Antonio Hurtado Jaramillo
	Gilberto Castaño Bedoya	Gustavo de Jesús Restrepo Montayo	

EL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES CON ADULTOS MAYORES DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Jaime Álvarez Palacios	Jorgelino Soto Tobón	José Nelson Ardila Sánchez	Leonel García Ospina
Jaime Arturo Rodas Gómez	José Adonis López Galviz	José Norberto Bermúdez Betancourt	Leonila Rosa Restrepo Velásquez
Jaime Colorado Restrepo	José Albenis Ramírez Morales	José Olmedo Buritica	Leonise Zapata Palacio
Jaime de Jesús Acevedo Suárez	José Alberto Taborda Torres	José Olmes García Ramírez	Lesvia Cruz Quiceno
Jaime de Jesús Cano Ramírez	José Aldemar Molina Guzmán	José Omar Gutiérrez Martínez	Leticia Acevedo Valencia
Jaime de Jesús Castaño Velásquez	José Aldeur Echeverri Lemus	José Omar Hincapié Benavides	Libardo de Jesús Parra Gallego
Jaime de Jesús Pinzón Trejos	José Antonio Zapata Vargas	José Orlando Louiza	Libia Betancur Betancur
Jaime de Jesús Rodas	José Arbey Correa	José Otain Rodríguez Cardona	Libia Guerrero Melchor
Jaime de Jesús Sepúlveda Giraldo	José Arcadio Campiño Flórez	José Otoniel Rivera	Libia Inés Garzón Giraldo
Jaime de Jesús Valladales Gaviria	José Benjamín Castaño Arias	José Peregrino Villada Jaramillo	Libia Meza Moscoso
Jaime de Jesús Vásquez Villa	José Darío Angulo Tangarife	José Ramiro Osorio	Liborio Osorio Osorio
Jaime de Jesús Vinasco Melchor	José de La Cruz Machado Mosquera	José Reinaldo Rentería Mosquera	Lida Inés López de Osorio
Jaime Salazar Gaviria	José del Carmen Rojas Duran	José Reinel Meza	Lidia María Jaramillo
Jairo Alberto Durango Peláez	José Domingo Bañol Lasso	José Rubiel Londoño Henao	Ligia Castro Hernández
Jairo Antonio Guzmán Guzmán	José Dorance Tamayo Cardona	José Rumiél Díaz	Ligia del Socorro Abreu de Parra
Jairo Bohórquez Gómez	José Edilberto Urrea Hernández	José Sánchez Muñoz	Ligia María Rodríguez
Jairo Córdoba Machado	José Euclides Aricapa	José Senen Valencia Cuartas	Ligia Osorio Cardona
Javier Antonio Pérez Tabárez	José Euclides Herrera Giraldo	José Silvio López Ospina	Ligia Sánchez Márquez
Javier de Jesús Estrada Calderón	José Evelio González	José Uriel Cardona Bermúdez	Lilia del Socorro Quiceno López
Jesús Alberto Muñoz Andica	José Fernando Rivera Ramírez	José Uriel Martínez Cardona	Lilia Inés Ocampo de Castaño
Jesús Alberto Vélez Diosa	José Gabriel Coronado Villarraga	José Uriel Tobón Londoño	Lito de Jesús Ospina Molina
Jesús Antonio Hinestroza Quiñones	José Germán Díaz Marín	José Vitalino Ocampo Bedoya	Lucelly Piedrahita Restrepo
Jesús Antonio López Alzate	José Gildardo Calvo	José William González Gaviria	Lucely Cañaverl Bueno
Jesús Antonio Rodas Ospina	José Gonzalo Ramírez Morales	Josefina Ceballos Castrillón	Lucía Nohemy López Restrepo
Jesús Antonio Vélez Ángel	José Heli Sepúlveda Betancourt	Josse Otoniel Salazar	Lucía Pérez de Hincapié
Jesús Eriberto Domínguez Cuervo	José Henry Céspedes	Juan Alberto Londoño Pulgarín	Lucila Marín de Valencia
Jesús María Berrio	José Heriberto Guapacha Rojas	Juan Antonio Raigoza Colmenares	Luis Alberto Agudelo
Jesús María Montes Orozco	José Hoover Valencia Herrera	Juan Bautista Palacio	Luis Alberto García Zuñiga
Jesús María Torres Herrera	José Ignacio Vargas Vásquez	Juan Carlos Garzón Agudelo	Luis Alberto Muñoz Duque
Jesús María Zuleta Agudelo	José Iván Toro Medina	Juan de Dios Valencia Villada	Luis Alberto Ruiz León
Jesús Rico Rico	José Javier Espinal García	Juan Manuel Bejarano	Luis Alfonso García Álvarez
Joaquín Camilo Cano Colorado	José Javier Gutiérrez	Juan Ventura Hinestrosa Rentería	Luis Alfonso Manzo
Jorge Antonio Osorio	José Javier Llanos Aguirre	Julialba Franco Giraldo	Luis Alfonso Padilla
Jorge Eleuterio Jaramillo Franco	José Joaquín Palacio Bonilla	Julio Cesar Ortega Araque	Luis Alfonso Pérez Echeverri
Jorge Eliecer Hernández Trejos	José Jorge Arias	Kamel Henao Torres	Luis Alfonso Torres Londoño
Jorge Enrique Ortiz	José Leonel López González	Laura María Machado	Luis Alfredo Díaz Hernández
Jorge Iván Jiménez Bolívar	José Luis Rivera Cardona	Lázaro Antonio Restrepo Ramírez	Luis Alfredo Vanegas Salazar
Jorge Iván Puerta Quintero	José María Murillo Hurtado	Leonardo Zuluaga González	Luis Ángel Becerra
Jorge Líder Ramírez Espinoza	José Marino García Pineda	Leonel Cordero Bedoya	Luis Ángel Isaza Isaza
Jorge Rodríguez López	José Moisés Motato	Leonel Echeverri Calvo	Luis Ángel Moreno Bedoya

EL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES CON ADULTOS MAYORES DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Luis Ángel Vinasco	Luz María Ríos Villa	Marco Antonio Calvo Largo	María Consuelo Arango Londoño
Luis Anibal Pulgarín Pulgarín	Luz Marina Álvarez Restrepo	Marco Antonio Salazar	María Consuelo Arias de Henao
Luis Anibal Ríos	Luz Marina Bedoya Loaiza	Marco Aurelio Muñoz Coronel	María Consuelo Cardona de Hernández
Luis Arquido Pineda Robledo	Luz Marina Bolívar Herrera	Marco Emilio Díaz Peláez	María Consuelo López Henao
Luis Carlos Bernal Bernal	Luz Marina Gil Ramírez	Marco Fidel Valencia López	María Consuelo Montoya Granados
Luis Carlos Castro Arismendi	Luz Marina Giraldo	Margarita Londoño Ortiz	María Consuelo Ruiz
Luis Carlos Sánchez	Luz Marina Grajales de Hernández	Margarita Puerta Amariles	María Cristina Mena de Urefía
Luis delio Cortes Tabares	Luz Marina Jaramillo Aguirre	Margoth Salgado Peña	María Cristina Rentería Hinestrosa
Luis Eduardo Buitrago	Luz Marina López	María Adela Ospina de Duque	María Cristina Reyes Arredondo
Luis Eduardo Gracia Nieto	Luz Marina Muñoz Marín	María Adielva Valencia Hernández	María Cruz Elena Velasco
Luis Eduardo Henao	Luz Marina Pérez Pérez	María Agripina Bermúdez Rentería	María de Las Mercedes Jiménez
Luis Emilio Zuluaga Buitrago	Luz Marina Ríos Bedoya	María Aiza López de Clavijo	María de Los Ángeles Gutiérrez
Luis Evelio Henao Duque	Luz Marina Vega García	María Alba Ortiz Corrales	María de Los Dolores Blandón Taborda
Luis Felipe Carvajal Raigoza	Luz Marina Vergara Ruiz	María Alcira Guapacha	María del Carmen Cardona de Martínez
Luis Felipe Restrepo Zapata	Luz Mary Arias	María Aleyda Berrio de Quiceno	María del Carmen Gaviria Gaviria
Luis Fernando Álvarez Monsalve	Luz Mary Quiceno Carvajal	María Alicia Aguirre Molina	María del Carmen Lozano de Betancurt
Luis Fernando Montoya Henao	Luz Mary Ramírez Garzón	María Alicia Ramírez Henao	María del Carmen Pérez Herrera
Luis Gabriel Buitrago Buitrago	Luz Mary Serna Ángel	María Amilvia Rico Benítez	María del Socorro Ramírez Navarro
Luis Germán Vasco Alzate	Luz Mary Susa Rodríguez	María Amparo Cardona Echeverri	María Dignacelly Gaviria Santa
Luz Adielva Bedoya de Mejía	Luz Mary Vélez	María Amparo Hurtado Zuluaga	María Dora Barragan Valverde
Luz Alba Rivera Giraldo	Luz Mery Gómez Jurado	María Amparo Restrepo Zuluaga	María Dora Trejos
Luz Amanda Bustamante	Luz Mery López Giraldo	María Anay Maldonado de Ramírez	María Doralba Garcés Franco
Luz Amparo Maya Pérez	Luz Mery Rodríguez Martínez	María Aracely Montoya Gil	María Edilma Ramírez Ríos
Luz Dary Cruz Quiceno	Luz Mery Torres Becerra	María Argenis Galeano Bolívar	María Eivar Granada Valencia
Luz Dary Flórez Ramírez	Luz Mila Alarcon Zuleta	María Arleny Rodríguez Cano	María Eladia Montoya
Luz Dary Franco	Luz Mila Hernández Hernández	María Arnobia Becerra Betancurt	María Elaine Machado Mosquera
Luz Dary Hernández de Carvajal	Luz Myriam Ocampo Vasco	María Arnubia Valencia de Toro	María Emma Jiménez Puerta
Luz Dary Hoyos de Gutiérrez	Luz Myriam Sánchez Blandón	María Aurora García de Molina	María Emma Londoño de Céspedes
Luz Dary Pérez de Cordero	Luz Myrian Upegui González	María Aurora Pérez	María Emma Manrique Giraldo
Luz Divia Polo Cortes	Luz Stella Cardona Zuluaga	María Balbanera Martínez Petrel	María Enedina Isaza
Luz Elba Henao	Luz Stella Montoya Tangarife	María Bertilda Ramírez Zapata	María Enelia Palomino
Luz Elena Castañeda	Magdalena Montoya de Díaz	María Cárdenas de Velásquez	María Ernestina Rojas Vergara
Luz Ened Caicedo Salazar	Magnolia Pineda Ríos	María Carlina Mateus	María Esperanza Álvarez
Luz Enydia Betancourt	Magnolia Puerta Amariles	María Carlina Maturana	María Esther Álvarez Restrepo
Luz Estela Sánchez Márquez	Magnolia Restrepo Cardona	María Carmen Sosa Mejía	María Etelvina Córdoba de Mosquera
Luz Estella Robledo Orrego	Magola Martínez	María Cecilia Zapata de Ramírez	María Eucaris Betancur Jaramillo
Luz Gloria Bustamante	Manuel Antonio Cardona Zapata	María Cenayda Giraldo Sánchez	María Eucaris Espitia Ortigón
Luz Helena García	Manuel Antonio Espinoza Holguín	María Cenia Cano	María Eucebia Echeverri Castaño
Luz Mari Castaño Castaño	Manuel Raúl López	María Cenia Grajales de Pérez	María Evelia López Jiménez
Luz Mari Tapasco de Moncada	Manuel Salvador Buitrago Tusarma	María Colombia Castrillón Quiceno	María Fabiola Marín Buritica

EL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES CON ADULTOS MAYORES DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

María Fabiola Quiceno Carvajal	María Magnolia Becerara de Salazar	María Rosa Cuartas Henao	Martha de Jesús Anchez Gutiérrez
María Fabiola Rendón Parra	María Magnolia Bernal de Ocampo	María Rosalba Muriel	Martha Graciela Soto de Alzate
María Gabriela Benítez	María Magnolia Idárraga Idárraga	María Rosalba Vanegas Vargas	Martha Isabel Reyes Sánchez
María Germanía Ramírez	María Margarita Arias Pamplona	María Rubiela Hoyos Duque	Martha Ligia Jaramillo Peláez
María Gilma Montoya Restrepo	María Margarita Rentería Machado	María Rubiela Idárraga Idárraga	Martha Lucía Escobar Herrera
María Gladis Duque Osorio	María Marleny Arango Herrera	María Rubiela Ortiz Morales	Martha Lucía Gracia
María Gloria Uribe Ramírez	María Marleny Garzón Giraldo	María Ruby Hurtado Vargas	Martha Lucía Martínez
María Graciela Arboleda Ochoa	María Marleny Girón	María Ruth Bedoya Henao	
María Idaly Arias Loiza	María Marleny Loiza de Castaño	María Ruth López Sánchez	Martha Ruth Castillo García
María Idaly Sánchez Ramírez	María Matilda Benítez	María Solangel Ceballos Rendón	Martin Elías Bedoya Ospina
María Inés Hernández Paniagua	María Matilde Velásquez Espinosa	María Suárez Calderón	Martin Emilio Flórez Castañeda
María Inés Rojas	María Melida Duque Osorio	María Teresa de Jesús Carmona de Franco	Martin Emilio Mejía Gómez
María Inés Salcedo Rodríguez	María Mery Osorio Galvis	María Teresa Galvis Loiza	Martina Machado de Mosquera
María Isabel García Orrego	María Misbelva Zapata de Aguirre	María Teresa Rivera de Osorio	Martiniano Osorio Hincapié
María Isabel Ortiz Morales	María Mónica Mapura	María Trinidad Gómez	Matilde Agudelo Morales
María Leonisa Garzón Martínez	María Natividad Sánchez Rueda	María Vianery Marín Orozco	Medarda Hurtado Lloreda
María Ligia Aguirre Restrepo	María Neida Posada Ospina	María Victoria Benavidez García	Melida Grisales Molina
María Ligia Arboleda Chaverra	María Nelly Caicedo	María Yolanda Morales	Melva Libia Márquez Montoya
María Ligia Guerrero de Martínez	María Nelly Marín Vélez	María Zenaída Bañol Bañol	Mercedes Gómez García
María Ligia López de Londoño	María Nibia Naranjo de Morales	Mariana Palacio de Rentería	Mercedes Rosa Martínez Torres
María Ligia López de Ramírez	María Nidia Arango Cardona	Mariela Moreno de Mosquera	Merlan Antonio Melchor Suárez
María Lindelia Villa Ortiz	María Noelia Pérez Agudelo	Mariela Piedrahita Alzate	Mery Castaño de Gómez
María Lourdes Gallego Grajales	María Nohelia González González	Mariela Ríos de Morales	Micadela Campaña Mosquera
María Lourdes Sánchez	María Nohelia Salazar de Quintero	Mariela Rodríguez de Betancur	Miguel Ángel Carmona Hurtado
María Lucel Jiménez Quintero	María Nohelia Suaza Suaza	Marina Castañeda López	Miguel Ángel Gómez Londoño
María Lucelia López de Jiménez	María Nory García Ocampo	Marina Sánchez Gallo	Miguel Ángel Salazar Loiza
María Lucelia Osorio García	María Nubia Gómez Franco	Marino Alzate Alzate	Miguel Ángel Suárez Bermúdez
María Lucía Giraldo Ramírez	María Nubia Guevara de Larrarte	Marino Jaramillo Morales	Miguel Antonio López Agudelo
María Lucila Cano Ramírez	María Ofelia Orozco Quiceno	Marino Orozco Castaño	Miguel Ríos
María Lucila García García	María Ofelia Villada Largo	Marino Orrego Bedoya	Mildrey Osorio de Valencia
María Lucila Raigosa Colmenares	María Olga Rendón Patiño	Mario de Jesús Herrera López	Miriam Alarcón
María Lucila Vera	María Olga Tobón Botero	Mario de Jesús Posada Ramírez	Miriam Hincapié Pérez
María Luneiba Veloza Guerrero	María Omaida Mena Hincapié	Mario de Jesús Ramírez Jaramillo	Miriam Nieto de Herrera
María Luz Arias Restrepo	María Orfid Álvarez García	Mario Olaya Tamayo	Mirian de Jesús Vélez
María Luz Dary Jaramillo Palacio	María Orfilia Garcés Salazar	Marleny Amparo Bustamante Osorio	Mirian de Jesús Vélez Vélez
María Luz Mary Marín	María Orlinda Reyes Carvajal	Marleny del Socorro Escudero Toro	Myriam Grajales Marulanda
María Luz Mila Pareja Delgado	María Pascualina Mosquera Sánchez	Marleny del Socorro Quintero Bermúdez	Nelly Rodríguez
María Luz Mila Parra Cárdenas	María Rafaela Mosquera de Mosquera	Marta Inés Reyes Escobar	Nelson Álvarez Esguerra
María Luz Mila Pulgarín Marín	María Regina Vásquez Gallego	Marta Lucía Cuesta Pérez	Néstor Amaris Álvarez Agudelo
María Lyda Marín Peláez	María Riseldina Córdoba Mosquera	Marta Lucía Osorio de Caicedo	Néstor Arenas Pérez

EL RESCATE DE SABERES ANCESTRALES CON ADULTOS MAYORES DEL DEPARTAMENTO DE RISARALDA

Néstor de Jesús Escalante Isaza	Orlando Tabárez Serna	Romelia Castaño Cuartas	Sofía de Jesús Márquez Álvarez
Néstor Julio Agudelo Ramírez	Óscar de Jesús Zuluaga Navarro	Rosa Amelia Bedoya	Solangel Soto Henao
Néstor Luis Osorio Peláez	Óscar Jaramillo Correa	Rosa Amelia Pérez Montes	Stella Orozco Castaño
Néstor Martínez	Óscar López Ríos	Rosa Amelia Suárez	Teodulo Vanegas
Neubery Ocampo Ospina	Óscar Yepes	Rosa Aurora Morales Flores	Teresa de Jesús Espinosa de Figueroa
Nilda María Serna Mosquera	Otoniel Arias Arroyave	Rosa Aurora Velásquez Marín	Teresita Cardona
Noel Vásquez Gallego	Ovidio Cardona Correa	Rosa Elena Rodríguez Mejía	Teresita de Jesús Arenas Henao
Noelba de Jesús Manzo Ramírez	Ovidio de Jesús López Henao	Rosa Elida Mosquera Mosquera	Tiberio Antonio García
Nora María Serna	Ovidio León Borja	Rosa Julia Tangarife de Rodas	Tito Elías Cardoso
Noralba Arias Aguirre	Pablo Alfredo Garnier Ríos	Rosa María Cárdenas Galeano	Tomás Enrique Zuloaga Mejía
Noralba Blandón de Fernández	Pedro Antonio Henao Cardona	Rosa María Cuervo Correa	Trinidad Beltrán Morales
Norberto Antonio Rendón Agudelo	Pedro Antonio Valencia Villada	Rosa María Parra Leguizamón	Ulises Amaya Arredondo
Norberto Murillo Morales	Pedro Castaño	Rosa Velásquez Monroy	Uriel de Jesús Gallego Salazar
Norman Bueno Vinasco	Pedro Humberto Restrepo Moscozo	Rosalba Álvarez Bedoya	Uriel García Velásquez
Nubia Carmona Londoño	Pedro José Mona Jaramillo	Rosalba Arcila Bermúdez	Venancio Medina delgado
Nubia de Jesús Largo	Pedro José Salazar Orozco	Rosalba Cano de Quintero	Victor Arcesio Bañol Lasso
Nubia de Jesús López Cardona	Pedro Luis Ramírez Castaño	Rosalba Ospina Zapata	Victor Hugo Aguilar Parra
Nubia del Socorro Vélez Diosa	Piedad Helena Valencia	Rosalba Ramírez de Herrera	Walter de Jesús Gallego
Obdulio Madrid López	Proceso Alfredo Hernández Cano	Rosalba Rendón	Walter Guevara Betancur
Octavio de Jesús Jiménez	Rafael Ángel Londoño Escobar	Rosalba Sabogal de Guevara	William Buitrago Castañeda
Octavio de Jesús Tangarife	Ramiro de Jesús López González	Rosalbina Hurtado de Osorio	William de Jesús Trejos
Octavio Flórez Marín	Regina del Socorro Henao de Restrepo	Rosmira Rivera de Alzate	William Gómez García
Octavio Moreno Grisales	Reilando Arias Patiño	Rubén Darío Arias Tabares	Wilson Rueda Grisales
Octavio Osorio Sánchez	Reinel de Jesús Castaño Salazar	Rubiel Antonio Moncada Montoya	Yolanda López Castaño
Odila de Jesús Herrera Herrera	Ricardo Antonio Becerra	Rubiel Mario Vergara Gallego	Yolanda Restrepo Morales
Ofelia de Jesús Sedano	Ricardo Antonio Osorio	Rubiela Giraldo Gallego	Zosimo Velasco Manzo
Offir Valencia Betancur	Ricaurte Díaz	Rubiela Sánchez	Zumilda de Jesús Quebrada Quebrada
Olga Cecilia Guerrero Rivera	Ricaute de Jesús Ortiz Grisales	Ruby de Jesús Jaramillo Soto	
Olivia Calvo Rojas	Roberto Antonio Naranjo Vanegas	Rudesindo Antonio Pérez Duque	
Omaira López Nieto	Roberto Arturo Valencia Castaño	Ruth Amparo Jaramillo	
Omaira Muñoz Duque	Roberto Jiménez Ruiz	Salomón Velásquez Soto	
Omar de Jesús Estrada	Rocío Álvarez de Franco	Samuel Pareja Ríos	
Omar de Jesús Grisales Jaramillo	Rodrigo Alonso Pérez Calle	Samuel Rivillas Giraldo	
Omar de Jesús Ortiz Rodas	Rodrigo Antonio Marín Calle	Santiago de Jesús Rojas	
Oralio de Jesús Castaño Ospina	Rodrigo de Jesús Gil Granada	Saturina Ramírez Grisales	
Orfa Chica de Melo	Rodrigo Gallego Corrales	Saúl Guarín	
Orfa María Trejos	Rodrigo Montoya Jaramillo	Servio Hurtado	
Orfelina Vinasco Rojas	Rogelio de Jesús Alzate Paniagua	Sigifredo Betancourt Tapasco	
Orlando de Jesús Contreras Orozco	Rogelio de Jesús Cano Martínez	Silvio Sepúlveda Gómez	
Orlando de Jesús Correa Grajales	Rogelio de Jesús Granada Cano	Socorro de Jesús Zapata Díaz	

“Mi historia fue muy dura, nos tocaba madrugar a las 3 de la mañana, unas a lavar, unas hacer (sic) las arepas, unas a moler café, unas a pelar café y otras a revolver café. Echarle de comer a los marranos, ordeñar las vacas, picarle caña al caballo, y no tuvimos casi estudio”.

María Mery Osorio Galvis, 74 Años, Balboa.

“Estudí hasta segundo bachiller, mi papá viendo que no quería estudiar me dijo: - Mijo, ya que no quiere estudiar, coja esas cinco mulas de ahí-. Y me puse arriar las cinco mulas. Salíamos a las 3 de la mañana y llegábamos al pueblo a las 11 de la mañana; llegábamos, descargábamos desenjalmábamo, les picábamos cuidito (sic) a las bestias y a dormir para descansar para el otro día volver a la casa”.

Rodrigo de Jesús Gil Granada, 68 años, Balboa.

Índice

Prólogo	12
Introducción	14
Rescate de saberes	18
Siembre agua y baje jabón del monte	24
Saber del maíz y plantas medicinales	45
Tradiciones y prácticas culturales	64
Retornar a la tierra	92
Bibliografía	102

Prólogo

En nuestro gobierno, los adultos mayores son “Sentimiento de Todos” y han sido priorizados como una de las poblaciones especiales para ser beneficiarios de programas sociales que mejoren su calidad de vida. Pensamos en los adultos mayores como actores vitales en una sociedad que es cada vez más discriminante y aislante. Con el proyecto “*Al Rescate de saberes ancestrales*”, quisimos amplificar su voz en la configuración de una memoria colectiva sobre saberes cotidianos, experiencias o legados ancestrales.

Sabemos y valoramos todo el conocimiento, experiencia y sabiduría que hay en cada uno de nuestros adultos mayores y, a través de este diálogo intercultural, consolidamos sus historias, anécdotas y vivencias, para conocer y visibilizar sus prácticas sociales a las nuevas generaciones.

Ellos hicieron narraciones vivenciales e interesantes de como era la arriería, los caminos de herradura, cultivaban y aprovechaban la tierra, curaban sus dolencias o enfermedades, construían sus viviendas, como los formaron con base en valores y compartieron los mitos y leyendas que, hoy por hoy, todavía siguen vigentes y aseguran que sí existen porque las vivieron.

De niños escuchaban a sus padres y abuelos quienes les daban consejos o castigos para ser un buen trabajador, de cómo “sudar la tierra” era más importante que estudiar, porque gracias a esto podían alimentarse, la tierra les daba todo lo que anhelaban si eran dedicados, podían criar sus perros, gatos, vacas, gallinas, cerdos y mucho más.

Todos estos saberes están encaminados en la conservación de las tradiciones ancestrales, la promoción de buenos hábitos, la soberanía alimentaria, el cuidado ambiental y la generación de entornos protectores, porque Risaralda, es “Sentimiento de Todos”.

Víctor Manuel Tamayo Vargas.
Gobernador de Risaralda.

A lo largo de los años Risaralda se ha destacado por su desarrollo económico basado en los avances en la industria del café. En lo anterior, la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia a través del Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, ha incidido con su gestión de manera significativa.

Su impacto se ha desarrollado en el ámbito social y ambiental en los 14 municipios y en la generación de una infraestructura asociada a la caficultura como lo son los caminos veredales y los acueductos en fuentes abastecedoras, garantizando al caficultor y a la comunidad en general el acceso a agua potable.

Adicionalmente, el Comité Risaralda ha sido una fuente de apoyo incondicional a las economías solidarias asociadas al café y a otros productos de la agricultura con el interés de mejorar la calidad de vida de las organizaciones campesinas en territorio risaraldense.

Basados en ese interés y con el propósito de reunir esfuerzos, se realiza el convenio “Risaralda se Reactiva” entre la Gobernación de Risaralda y la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia – Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, iniciativa que tiene como objetivo efectuar un rescate del conocimiento ancestral con la presencia de adultos mayores, quiénes son los encargados de conservar el legado de trabajo con la tierra, considerada como un patrimonio vivo. Son estas personas quienes, a través de la relatoría, la oralidad y la historia, han transmitido sus experiencias, sus conocimientos y sus vivencias, plasmadas en esta obra.

Por esa razón, con “Risaralda se Reactiva” se busca que las nuevas generaciones presten atención a estos conocimientos, y sean quienes puedan continuar con el legado para la conservación ambiental en Risaralda.

Jorge Humberto Echeverri Marulanda.
Director ejecutivo.
Comité Departamental de Cafeteros Risaralda.

Introducción

Las características del sistema cultural y ambiental de las comunidades presentes en Risaralda, se relacionan con la dinámica y apropiación del territorio acorde al poblamiento del departamento. Según la evidencia histórica, Risaralda tiene un asentamiento cercano a los 10.000 años antes del presente y se vincula al que se hizo en la cordillera occidental y central en el área media río Cauca. En su configuración política y cultural, tuvo influencia del Valle del Cauca, Antioquia y Caldas.

La mezcla cultural entre población indígena, mestiza, negra, muestra la diversidad cultural con relación a la biodiversidad y el paisaje, generando un territorio con un potencial de servicios ecosistémicos, ejemplo de esto, es la declaratoria de la Unesco, Paisaje Cultural Cafetero desde el año 2010, que incluye los municipios de Apía, Balboa, Belén de Umbría, Guática, La Celia, Marsella, Pereira, Dosquebradas, Quinchía, Santa Rosa de Cabal, y Santuario.

Sumado a ello, Risaralda pertenece a la Red internacional de Bosques Modelo, ordenanza N° 3 del 19 de enero de 2010, que se reconoce el Plan de Gestión Ambiental Regional – PGAR, 2020 - 2039 de Risaralda, como la política ambiental del departamento. Risaralda, Bosque Modelo como estrategia de conservación y protección, tiene como antecedente las declaratorias de las áreas protegidas, estas se crearon principalmente para la protección del recurso hídrico (cuencas abastecedoras de acueductos municipales en Risaralda), con relación a los suelos de protección o recientemente la denominada estructura de ecología principal del departamento de Risaralda.

En correspondencia con lo anterior, la Gobernación de Risaralda en su Plan de desarrollo 2020-2023, “*Sentimiento de Todos*”, propuso los siguientes programas:

- Programa Sostenibilidad para el Paisaje Cultural Cafetero, educar y sensibilizar a las comunidades en aspectos ambientales. Además, de dar cumplimiento al componente programático de los planes de ordenamiento territorial y manejo de cuencas hidrográficas POMCAS.

- Programa Familias y Grupos Poblacionales fortalecidos en sus capacidades sociales, con el subprograma, *Plan de acción y promoción de los derechos del adulto mayor*, para dignificar, promover la cultura del respeto, el cuidado y el acompañamiento de los círculos familiares, sociales e institucionales.

Liderados por las secretarías de Planeación y Ambiente y de Mujer, Familia y Desarrollo Social, en el marco de estos y en convenio con el Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, realizó el proyecto *Risaralda se reactiva, con su gente y por el ambiente*, con el objetivo de aunar esfuerzos para la implementación de un programa para la restauración ecológica en cuencas abastecedoras y el fortalecimiento de capacidades sociales para la conservación ambiental y la gestión del cambio climático. El cual tuvo tres componentes, forestal; gestión ambiental y cambio climático; y social. Las acciones adelantadas con los adultos mayores se inscriben en este último componente, cuyo norte fue el fortalecimiento de capacidades sociales para la conservación ambiental.

La apuesta del proyecto fue hacer visible y protagonista a los adultos mayores, quienes fueron personas vulnerables durante la pandemia SARS-CoV-2 o Covid 19, sus libertades fueron diezmadas, al permanecer ocultos y encerrados por no menos de dos años impactando negativamente su autonomía e independencia, sustentado en la prevención y protección de su salud.

En el ejercicio, se logró interactuar con más 900 adultos mayores, quienes en la flexibilización de las restricciones de la pandemia y haciendo usos de los elementos de protección proporcionaron información valiosa sobre aquellos saberes que hacían parte de sus experiencias vividas en diferentes etapas de su vida.

De esta manera, se da esta publicación que propone rescatar los saberes ancestrales de adultos mayores de los 14 municipios del departamento, relacionados con el patrimonio cultural y ambiental. En especial, se levantó información sobre: arquitectura, transporte, hallazgos prehispánicos, lenguaje, música, alimentación, tenencia de la tierra, vestido, comida, organización social, prácticas medicinales.

Saberes ambientales, conocimiento sobre el agua, oferta y demanda, calidad de suelo, cultivos, manejo de plagas y enfermedades, paisaje. cambio climático y gestión del riesgo, clima, invierno y sequías, inundaciones, granizadas, vendavales, deslizamientos. ecosistemas, fauna y flora.

Cada capítulo interpreta el saber ancestral de acuerdo a la narrativa de los adultos mayores en relación a la tradición oral y sus saberes en torno a su memoria hacia el pasado. Con el interés de identificar las buenas prácticas y hábitos, la soberanía alimentaria, el cuidado ambiental y la generación de entornos protectores.

Esta experiencia se socializó con diferentes actores y otras generaciones en los 14 municipios, contando los resultados y convalidando los saberes ancestrales con énfasis las buenas prácticas y hábitos; con el propósito de dejar un legado hacia la conservación de los recursos naturales del departamento y con el interés de llegar al escenario apuesta de adaptación a las situaciones actuales generadas por el cambio climático, como estrategia de mitigación y conservación, teniendo en cuenta los servicios ecosistémicos de Risaralda.



Nombre común, trepatrooco, científico: *drepancincla fuliginosa*.

Risaralda cuenta con más de 800 especies de aves, entre ellas, 25 endémicas y 54 casi endémicas; lo que significa que posee el 42 % de las aves de Colombia. Fotografías suministradas por Corporación Autónoma Departamental de Risaralda, CARDER, (CPS, 2010).

“Había muchos espantos: la pata sola, el carro fantasma, el hombre verde. Cuando salía el hombre verde, se decía que había que rastrillar una peinilla nueva en las piedras hasta que saliera chispa y, si al otro día aparecía alguien cortado, ese era el que estaba espantando, pero eso nunca se vio”.

María Gloria Uribe Ramírez, 66 años, Balboa.

Rescatar saberes

La secretaría de Mujer, Familia y Desarrollo Social en cumplimiento del Plan de Desarrollo 2020-2023, ‘Risaralda sentimiento de todos’, prioriza la atención y promoción de los adultos mayores, a quienes reconoce como actores sociales activos tejedores de la urdimbre identitaria de la región; en convenio con el Comité de Cafeteros del Departamento de Risaralda realizó el proyecto *Fortalecimiento de capacidades sociales para la conservación ambiental y la gestión del cambio climático en el departamento de Risaralda*, cuyo propósito fue el de comprender prácticas sociales y culturales ancestrales que permitan la gestión del territorio a través de la promoción del diálogo de saberes.

En coherencia, apostó por rescatar saberes sociales y culturales de los adultos mayores, a través de los cuales se evidenciaron aquellas prácticas que permitan conocer la manera como se ha configurado la identidad del territorio, entender aquellas claves ambientales a retomar o, las que deben evitarse, de cara a las afectaciones actuales del cambio climático.

Este ejercicio de memoria colectiva, también pretendió aportar al campo de la tradición oral en el departamento, teniendo como fuente primaria a los adultos mayores, al revisar antecedentes, los aportes son pocos. Estudios como Marsella y sus historias (Ramírez, 1997); Los encantamientos del duende, mitos y leyendas del Parque Santa Emilia, Colegio básico rural Belén de Umbría, Risaralda (Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda, 2001); La importancia de la tradición oral: el grupo Coyaima – Colombia (Ramírez, 2012); Hojas sueltas sobre recuerdos olvidados de Marsella (Henaó, 2012); La tradición oral como método de enseñanza de la historia ((Perlaza, 2018); Mitos y leyendas embera chamí (Zuluaga, 1997); Aportes de los custodios de semillas a la conservación de la agrobiodiversidad para la alimentación en Risaralda (Barrera, 2012), y a nivel nacional, se revisó el proyecto En yo mayor Fundación Saldarriaga y Concha y la Fundación Fahrenheit, en el cual desarrolló un taller de escritura con adultos mayores¹.

¹ Mayor información en <https://www.yomayor.co/>

La investigación optó por el diálogo de saberes interculturales como abordaje metodológico, se hicieron alrededor de 63 talleres con los adultos mayores para la obtención de información e historias, apelando a la memoria de los adultos, estableciendo un diálogo semi-estructural desde los ejes: patrimonio material, que incluye la arquitectura, arqueología, transporte. Y, patrimonio inmaterial, hace alusión a la gastronomía, mitos y leyendas, oralidad, cuentería y el medio ambiente, se habla del agua, el uso del suelo, gestión de riesgo, flora y fauna y cambio climático.

Los actores principales son los adultos mayores de las diferentes comunidades de los municipios del departamento, donde se involucraron hombres y mujeres mayores de 60 años de la zona urbana y rural de la región, quienes a través de la oralidad cuentan cómo era la vida en su niñez y en el desarrollo de su curso de vida hasta llegar a la vejez, si bien en el proyecto participaron 960 adultos, se hizo una selección de 200 testimonios a través de los cuales se dé cuenta de su convivencia con el territorio.

Se encontró que, una gran proporción de la población adulta mayor, son de procedencia campesina, de bajos ingresos económicos, nivel académico limitado, con familias extensas, donde los aprendizajes fueron heredados de sus padres o abuelos.

Durante la experiencia se evidenciaron personas víctimas del conflicto interno del país y de sus trágicas consecuencias, como son: el desplazamiento, la intimidación de grupos armados y asesinatos de sus seres queridos o allegados, hechos que los obligó a movilizarse o a callar, y vivir con miedo por temor a ser ultimados.

Son estas valiosas personas quienes desde la batuta de su vida nos cuentan y enriquecen con sus historias de antaño y nostalgia, de las cuales se quiso aprender, conocer y comprender que se hizo de manera acertada bien o mal para no cometer los mismos errores y por el contrario mejorar lo malo.



Taller de encuentro intergeneracional para adultos mayores de Dosquebradas y Santa Rosa de Cabal, noviembre 2021.



Marleny Amparo Bustamante, 66 años, participante, Pereira.



María Carlina Maturana, 74 años, participante, Pereira. 21

Para el proyecto, se tomaron de referencia aspectos relacionados con herramientas metodológicas de participación como, la metodología integrada de participación social de y para adultos mayores MIPSAM, la cual es una propuesta del Ministerio de Salud, diseñada por la Universidad Nacional, cuyo propósito es el de empoderar a los adultos mayores con sus saberes y experiencias.

Se hicieron grupos focales y la entrevista semi-estructurada, que permitieron la interacción con esta población, acceder a aspectos sobre la construcción y recuperación de la oralidad de una manera práctica, por ello se diseñaron dos talleres participativos: el primero, de conocimiento, recolección y selección, en el que se convocó a los adultos mayores y recopiló los saberes ancestrales que se comparten en el presente texto. Y el segundo taller, fue un espacio intergeneracional, donde se compartió los saberes con niños, jóvenes y adultos, en su mayoría, pertenecientes al Proyecto Ambiental Escolar. En este mismo espacio, se hizo una muestra de objetos antiguos y gastronomía, liderada por los adultos mayores.





Fotografía de William Ramírez, vereda Mampay, Mistrató.

“En ese tiempo la tierra no se abonaba, a las matas de café, solo se echaba la pulpa de café seca y, para la plaga de la hormiga Amagá (es pequeña, color carmelita, hedionda), se echaba unas gotas de algo que se llamaba Andrés 25, que era muy bueno”

Néstor Martínez Martínez, 83 años, Pereira.

Siembre agua y baje jabón del monte

En las últimas décadas la sociedad se ha cuestionado si los recursos naturales se les debe dar uso o no, llevando a confundir dos términos importantes como son preservar y conservar los recursos naturales. En términos ambientales, preservar el recurso es no darle uso al recurso, es decir, es resguardarlo. Un ejemplo de esto, es un árbol que está en la lista roja, en peligro de extinción y no se puede sacar provecho de esto, el plan de manejo es preservarlo. Por otro lado, tenemos la conservación, que significa preservarlo, pero la gran diferencia es, darle un uso a este, y por eso, algunos autores como Ojasti o Primack (2001) afirman que conservación y uso sostenible es lo mismo, ya que para que haya uso sostenible de un recurso, se debe realizar un manejo que permita darle una utilización razonable y adecuada, lo que a su vez, garantiza que se esté conservando.

Dicho lo anterior, el departamento de Risaralda, tiene una historia de más de 25 años propiciando un modelo participativo de gestión ambiental territorial que procuran el desarrollo sostenible de un territorio y por lo tanto contribuyen a alcanzar objetivos globales de reducción de pobreza, cambio climático, lucha contra la desertificación y metas de desarrollo sostenible, por esta razón, Risaralda fue reconocido como bosque modelo en el año 2008.

En un bosque modelo se combina la vida de sus pobladores con varias actividades que van desde las agrícolas, pecuarias, forestales y turísticas con una estructura de liderazgo local que coordina acciones en temas como áreas protegidas, corredores biológicos, manejo forestal, agricultura, turismo rural, gestión de cuencas y bosques certificados, recursos naturales que debemos conservar.



Fotografía de Sebastián Ramírez, tomada desde el cerro Canceles, Pereira.

> **Áreas protegidas de Risaralda**

Colombia es uno de los cinco países con mayor diversidad biológica a nivel internacional, a suscribió el Convenio de Diversidad Biológica a través de la Ley 165 de 1994, que fue base en la formulación de la Política Nacional de Biodiversidad y se adquirió el compromiso de conformar y consolidar un Sistema Nacional de Áreas Protegidas – SINAP., se encuentra comprometida al logro de los objetivos relacionados con la conservación de la diversidad, el uso sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios derivados del uso de recursos genéticos.

En el departamento de Risaralda, el 36,05% del territorio está bajo diferentes modalidades de protección, conservando gran parte de los ecosistemas y de la diversidad biológica que está en ellos, comprometida en el cumplimiento de los objetivos de conservación, en asegurar la continuidad de los procesos ecológicos y evolutivos naturales, en la oferta de bienes y servicios ambientales esenciales para el bienestar humano y garantizar la permanencia del medio natural, como fundamento para el mantenimiento de la diversidad cultural del país y de la valoración social de la naturaleza.



Esta riqueza natural demuestra la gran diversidad de especies de fauna y flora que podemos encontrar en estos lugares y la importancia de su cuidado y manejo sostenible, que se materializa en la articulación de planes y programas de conservación y preservación, entre iniciativas institucionales, comunitarias y colectivos ambientales. En varias de estas áreas, habitan adultos mayores, algunos ejercen los oficios de guardabosques, guías locales, administradores o prestadores de servicios, que han acompañado el descubrimiento de la belleza escénica de la naturaleza en el departamento, recorren caminos, senderos, paisajes e historia, que les permite contar y describir el valor de los recursos naturales aprovechando los servicios ecosistémicos generados en el entorno (soporte, biodiversidad, provisión, y regulación) y comparten su experiencia cultural y espiritual propia de las regiones.

Es así, como la apuesta desde la conservación, es seguir fortaleciendo los procesos de participación de los actores locales, teniendo en cuenta los grupos de adultos mayores en pro de una dinámica inclusiva y de apropiación social del territorio.

“Los bosques acá en Belén eran muy tupidos, con árboles muy altos, hacia la Cuchilla del San Juan, guayacanes, y en las fincas siempre se cercaba con cercas vivas, con “Eugenia” (arbusto de hojas rojas). También antes se veían muchos animales como el gurre, guatín, la chucha, el lobo (zorro de monte), este se comía las gallinas, el tigrillo, debemos volver a recuperar el bosque, para que tengamos agua, es el legado más importante que debemos de dejar a la gente joven”.



Antonio María Suárez Carvajal, 71 años. Belén de Umbria. 27

“Ahora se ven más loras, por esa razón no hay casi maíz, porque se comen los cultivos. Antes había muchos cultivos, como no se tumbaba el monte, había más lugares para los animales. Ahora vemos más animales como guatines, burros, guaguas, tatabras gures y murciélagos, porque les tumbamos el monte para sembrar más y ellos tienen que salir a buscar qué comer”.



José Reinaldo Rentería Mosquera, 89 años. Pueblo Rico

Al final, los conocimientos ancestrales frente al uso del recurso ayudan a crear herramientas de conservación que buscan asegurar la estructura y funcionamiento del ecosistema. Por esto se debe buscar integrar la ecología con las ciencias sociales, creando así una protección tanto para la biodiversidad como para las culturas a largo plazo, asegurando que el recurso pueda ser usado y protegido al mismo tiempo.

> Agua, como oro

El recurso hídrico juega un rol muy relevante en las declaratorias de las áreas protegidas, porque la oferta del vital líquido es determinante para la economía, la sociedad y el medio ambiente en el departamento. Reconocer la oferta y la demanda del uso del agua es el mejor camino para asegurar un desarrollo sostenible tanto en calidad como en cantidad, desplegando actividades agrícolas, ganaderas como sociales que exigen su administración y planeación.

El crecimiento poblacional en cada uno de los municipios, se refleja en la demanda sobre los recursos naturales, los vertimientos de agua donde no hay un alcantarillado y se realiza en cuerpos de agua superficiales sin ningún tratamiento, las personas pertenecientes al territorio, lo denotan,

“Los vertimientos de aguas servidas y usadas en varios menesteres, llegaban directamente a las a las corrientes hídricas, lo mismo que las aguas mieles del café, las bolsas de plátano, y los desechos de los químicos”, comenta Luis Gonzalo Marín Ospina, 75 años, Belén de Umbria.

Los adultos mayores comentan que, anteriormente en sus hogares no hervían el agua, se consumía de manera directa, pero ahora, siempre la hierven porque ven que los acuíferos a su alrededor ya no son como antes y prefieren evitar alguna enfermedad.

“El agua era más pura y limpia porque estaba libre de químicos, se tomaba directamente de las quebradas y no había necesidad de hervirla para ser consumida. Se hacían canoas de guadua, y así se transportaba desde el río o el nacimiento hasta la casa. Había agua por todas partes”.



Pedro Luis Ramírez Castaño, 68 años. Santa Rosa de Cabal.

Por otra parte, los adultos mayores evidencian también que, la cantidad de agua cada vez es menor porque los arroyos, quebradas y ríos son más secos en época de bajas lluvias y lo reflejan en la falta de protección de las rondas hídricas por la tala de árboles o simplemente porque no hay respeto a las distancias reglamentarias que exige las normatividades ambientales para su protección. Para lo anterior, los adultos mayores enseñan costumbres como sembrar árboles como matarratón, sauces, quiebrabarrigo para mantener el agua protegida por estos y, de ahí la expresión, *sembrar agua*, girar la mirada a los recursos naturales como estrategia de protección.

“La siembra del árbol nacedero alrededor de los nacimientos de agua, ayuda a conservar su presencia e infiltra el suelo”.



José Sánchez Muñoz, 83 años, Marsella.

Volver a prácticas ancestrales, se podrá pensar en la elaboración de estrategias de conservación para el cuidado de bosques y de nacimientos de agua para la gestión del recurso hídrico con énfasis en la conservación del patrimonio ambiental y los proyectos productivos del departamento dirigidos al cuidado y uso del recurso hídrico.



> **Abono, suelo y cultivos**

El departamento de Risaralda a lo largo de su historia ha presentado una tendencia al conflicto del uso del suelo entre ganadería, las plantaciones forestales y zonas de bosque primario. Las actividades pecuarias son a la vez, causante de algunos de los impactos ambientales más reconocidos en el departamento.

Abono, suelo y cultivos.



“No se usaban abonos químicos, por tal motivo los alimentos eran sanos. Los cafetales se limpiaban a mano y azadón. Las mismas cáscaras del café eran el abono y, la gallinaza. Se veían las cosechas inmensas de café”.

Luis Felipe Carvajal Raigoza, 83 años, Santuario.



Juan Alberto Londoño Pulgarín, 62 años, Apía.

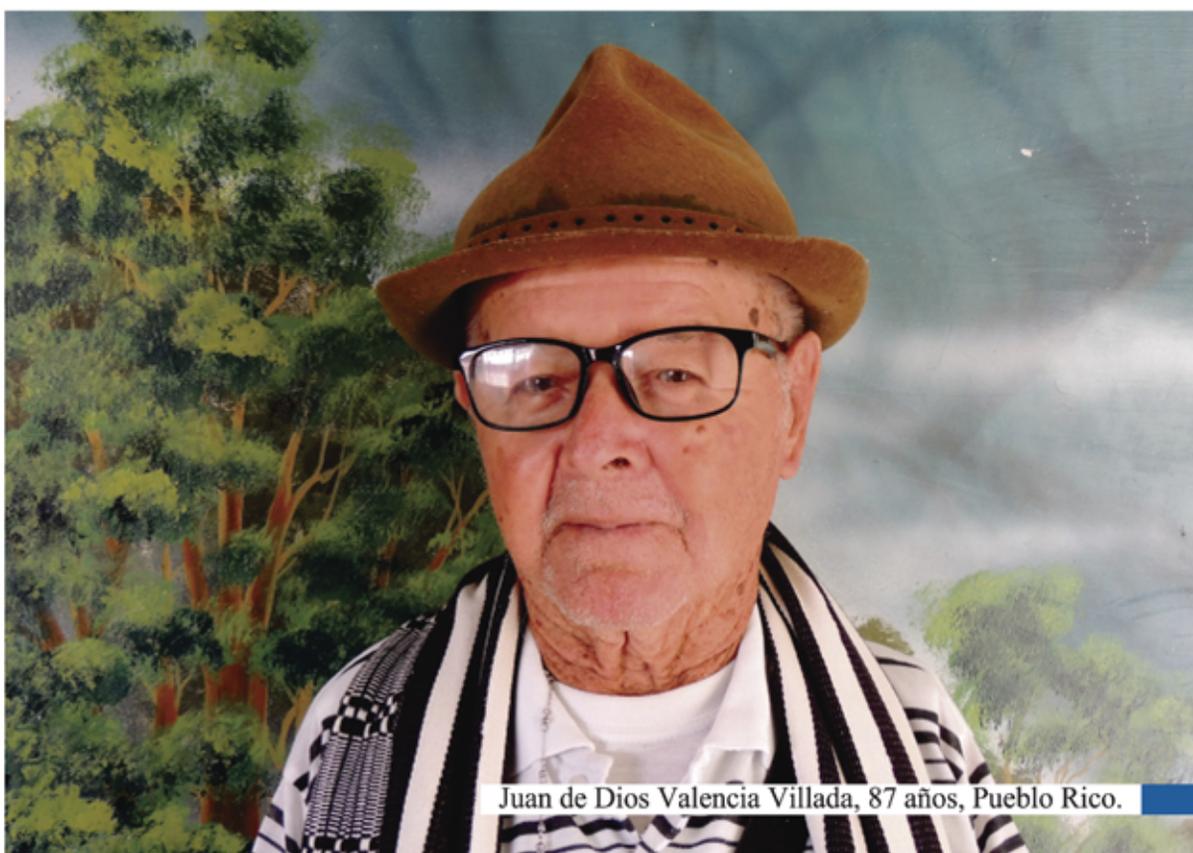
“Yo me acuerdo que mi abuelo tenía café, plátano, guamos y bananos mezclados. Él picaba los colinos y abonaba con eso; otra de las prácticas era cortar los brazos bajos de los guamos para alimentar el suelo, acumulando en las raíces nitrógeno, este elemento es vital para el crecimiento y desarrollo de las plantas. Se planeaba la siembra de los guamos”.

Por la anterior razón, los adultos mayores cuentan que por la cantidad de químicos los suelos son cada vez menos productivos.

“Los cafetales arábigos eran muy productivos, árboles de café de 90 kilos, se cogía café con escalera. Los suelos eran muy fértiles y productivos, no se necesitaban abonos químicos, eran orgánicos; la cereza del café se aplicaba en los cafetales, no existían las plagas. El café que tenemos actualmente, aunque las variedades son buenas, no se comparan con el arábigo que producía todo el año, café sin abonos, ni químicos. Ahora hay que estar abonando y la producción es muy mínima, dos cosechas de café buenas al año.” Joaquín Camilo Cano Colorado, 74 años, Apía.

Para saber si el suelo ya estaba listo para sembrar, lo determinaban con la presencia de plantas y conocían la importancia de realizar siembras de varios productos en el mismo espacio para no desgastar el terreno.

“Se abonaba con árboles caídos que se picaban en los suelos. La ortiga se usaba como indicador para saber que el suelo estaba fresco y listo para usar. Se cultivaban productos asociados entre el café y el frijol y en la recolección y comercialización de los alimentos sembrados. Todo se producía en las fincas. Se sembraba cidra, vitolla, chachafruto, frijoles, petacos, maíz, yuca, plátano, lulo, café, cacao, banano tipo bocadillo y chontaduro”.



Juan de Dios Valencia Villada, 87 años, Pueblo Rico.

Explican cómo realizar una rotación de cultivos para evitar la acidez del suelo y que el suelo no se vuelva improductivo.

“La yuca daña la tierra y por eso no se puede sembrar muchas veces en el mismo terreno, porque si la siembra varias veces en el mismo lugar, la yuca ya no sale almidonada, sino que se produce vidriosa o chumba (paluda). Para evitar eso, lo que toca hacer es sembrar maíz o fríjol, porque como estos cultivos si se abonan, entonces ayuda a que se abone y se componga la tierra. Entonces, lo que se hace al final es cambiar los cultivos para que la tierra se llene de nutrientes y no se use solo uno”.



Rigoberto Arias Garcés, 71 años, Pereira

De igual forma explicaban la importancia de los árboles y el suelo, sin dejar al lado la producción de ese suelo.

“El aumento de deslizamientos o desprendimientos de tierra se debe al cambio de café que se ha sembrado. Primero fue la época de siembra del café arábigo, luego la época de siembra del café bourbon (siendo estas dos variedades de café que requerían sombra) por último, el café Caturra que, al ser un café de sol, se cortaron nogales, guamos, cedros entre otros muchos árboles de sombrío. Los árboles sostienen el suelo y si no hay árboles el suelo se derrumba”.



María Aleyda Berrío Quiceno, 64 años, Marsella. 35

La polinización también la identifican en los cultivos, sin embargo, narran que por el uso de los insecticidas cada vez se ven menos abejas en sus predios, creen que es una de las causas por las cuales hay menos producción de alimentos; el Sr. Rodrigo de Jesús Gil Granada, 68 años, de Balboa, señala que, “Antes era normal ver las abejas, se veían en panales grandes y pequeños; hoy se ven menos, por el uso de los químicos”.

Otra práctica, arraigada, se relaciona con los alimentos que se le daban a los animales de la finca para que fueran más productivos.

“Se picaba guineo para darle de comer a las vacas, para que dieran buena leche. Una vaca Holstein alimentada con guineo podía dar 7, 8 hasta 10 litros”.



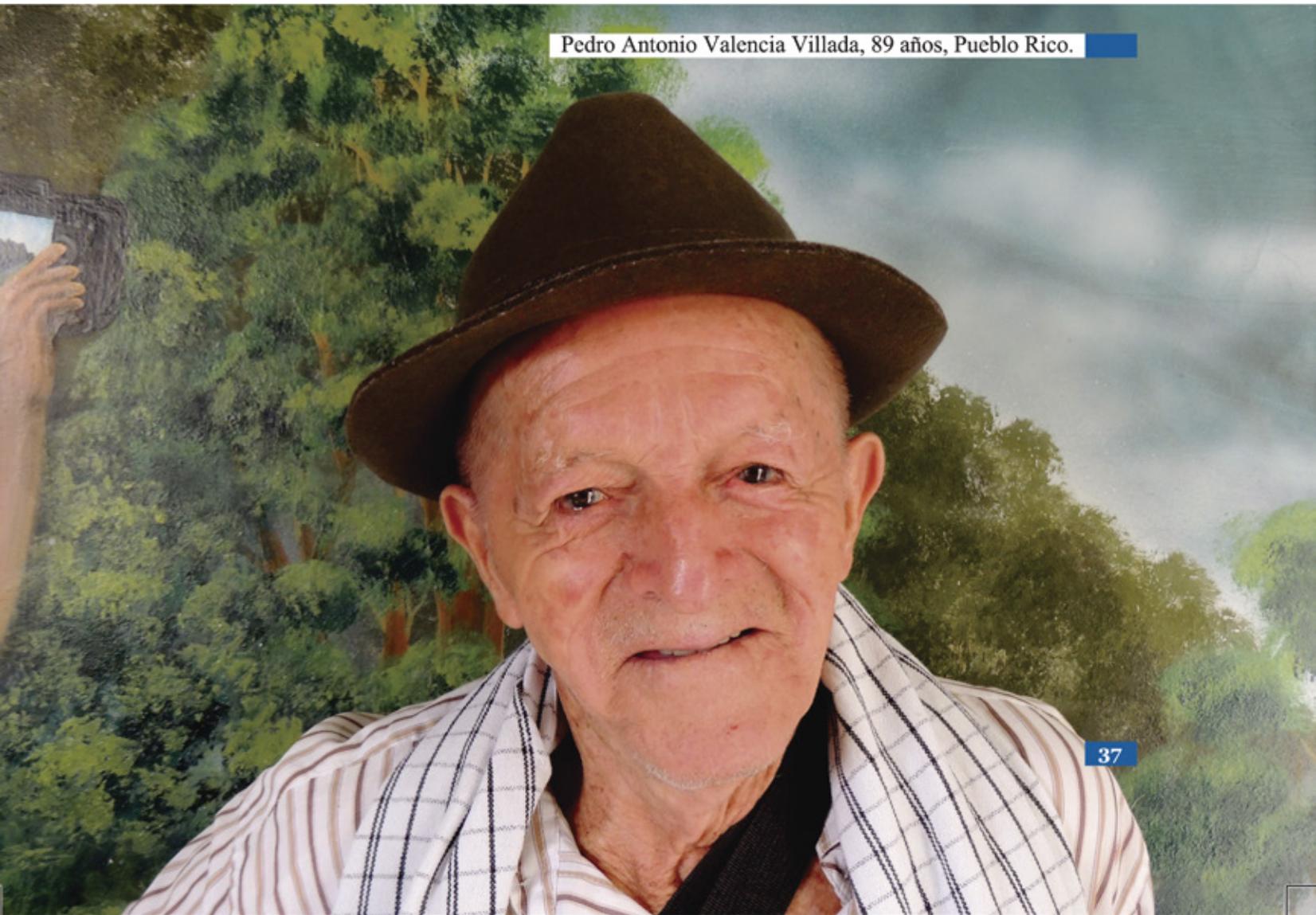
Aunque, los adultos mayores han insistido que los jóvenes no ven oportunidades en el campo, se debe reconocer que cada vez el uso del suelo ha estado cambiado con el tiempo. Los adultos mayores reconocen que la comida escasea más, porque nadie la siembra, no obstante, es una realidad que hay más suelos protegidos y se ha promovido en la cultura campesina, las prácticas de conservación de suelos y de biodiversidad.

➤ **Conservar, para la permanencia del recurso**

La biodiversidad es la variedad de organismos vivos existentes en la tierra y sus procesos particulares que los constituyen, hace posible el desarrollo en una sociedad al proporcionar beneficios tales como alimentos, agua, materiales de construcción, medicina, entre otras cosas. A esto se le conoce como un servicio ecosistémico. En el departamento de Risaralda uno de los mayores usos de la biodiversidad a lo largo de su historia ha sido el material forestal para cocinar los alimentos. Los adultos mayores narran que en las décadas pasadas, las personas debían ir al campo a cortar la leña para preparar sus alimentos.

“Se cocinaba con leña. Se tomaba guarapo. Las puchas de maíz y el claro de leche fueron siempre parte de las comidas. Se comía chontaduro con chocolate, conjuntamente con la aguapanela”.

Pedro Antonio Valencia Villada, 89 años, Pueblo Rico.



La Sra. Melva Libia Márquez Montoya, 76 años, de La Virginia agregaba que, “nos tocaba trabajar muy duro, desde muy pequeña ayudamos a lavar café, pelar café, secar café, hacer de comer a los trabajadores, cargar la leña, rajar la leña y lidiar con los animalitos”.

Respecto a la fauna, el uso de la carne de monte (animales silvestres), la lapa, el gurre o armadillo, la guagua loba, el conejo y el ñeque se cazaba para su consumo.

“Cuando yo era pequeño los bosques eran más rastrojera, porque la gente cada 4 años rosaban y quemaban para sembrar frijol y maíz, ahora que esa costumbre ha mermado, tenemos más bosque, ya acá tenemos más gente concientizada que no se puede tumbar el monte, lo que hay que sembrar más, es el agua. Anteriormente, cazar era normal: venado, un gurre, un guatín, era carne para la casa. Como esa costumbre también cambió, ahora hay más monte hacia la Cuchilla del San Juan, principalmente, se volvió a ver el venado, gurre, cusumbo, al menos la gente ahora ya no los mata. Ahora lo que se está viendo es que las aves de tierra caliente se están viniendo para la tierra fría como las garzas (Ibis) y van desplazando a las otras aves de esta zona. También antes, la gente veía un árbol de ‘Laurel Barcino’, se lo llevaban, ahora también esa práctica ha mermado en esta zona de la Cuchilla del San Juan. Si se ha recuperado un poquito el bosque.”

Jesús Alberto Vélez Diosa, 60 años, Mistrató.



Sin embargo, la cacería de animales silvestres es casi insignificante en términos de biomasa, porque el acceso a proteína animal doméstica (carne de vacuna, carne de cerdo o pollo) a lo largo del territorio risaraldense ha sido bueno, debido a las condiciones óptimas de las vías de acceso a los diferentes municipios.

Respecto a la flora, el uso que más se le da al recurso es el uso de las plantas medicinales, los adultos mayores narran un sinfín de recetas a partir de plantas para los diferentes dolores, de estómago, de cabeza, resfriados, raquitismo.

“El agua de cilantrón y azafrán (pepas de achiote) para curar la hepatitis”.



Rosa María Cárdenas Galeano, 62 años, Marsella. 39

“Si uno tenía la sangre muy espesa, el agua de gualanday sirve para controlarla”.



“Nos acostaban en la cama encima de hojas de matarratón para curar la fiebre. También nos hacía baños con las mismas hojas de matarratón para curar el raquitismo”.



Obdulio Madrid López, 72 años, Marsella.

Gloria Amparo Naranjo Peláez, 63 años, Pereira, comentó,

“Había muchas bebidas que a uno le hacían. Además, muchas matas estaban en la huerta de la casa; la bebida de manzanilla para el dolor de estómago. Poleo con leche y panela para el insomnio y la anemia. La bebida de rosa amarilla, la bebida de hierba mora y el agua de limoncillo, servían para la fiebre. El paico se usaba para purgarse lombrices y parásitos”.

Los adultos mayores comentaron que ya no se ven plantas como la verdolaga o el azafrán, porque ya no se usan como alimento, cuentan que esto se cambió con la comercialización del caldo Maggi para darle sabor a la comida. Adicional a estos usos, los adultos mayores recuerdan que lavaban la ropa usando semillas o flores que recolectaban en el bosque o en el monte.

“A mí me mandaban al monte a buscar chumbimba, que era unas pepas negras de una planta para lavar la ropa. Las pepas negras se ponían en el agua y al estregar soltaba espuma. Parecía jabón”.



Frobel Marulanda Franco, 65 años, Dosquebradas.

“Nosotros usábamos las hojas de carey como blanqueador para la ropa, ayudaban a despercudir la ropa. También se usaba la planta de oro azul. La ropa se lavaba en bateas de madera”.



Carmen Rosa Bedoya Sánchez, 74 años, Dosquebradas.

Un manejo y convivencia adecuada con la biodiversidad, se valoriza el recurso e incentiva su conservación. Por esta razón, se deben planear formas de manejo basadas en un equilibrio entre los factores ecológicos y los beneficios sociales derivados de la actividad económica, entendiendo que una necesidad cultural, debe ser la base de cualquier programa de manejo de los recursos (Polanco, 2000). Para que esto sea duradero se debe contar con la cooperación de los pobladores locales.



Las huertas caseras, parecieran ser el arma secreta de las mujeres adultas mayores, les provee los remedios para todos los males, hasta el de amores.
Fotografía de William Ramírez, vereda La Villada, Mistrató.

“Nunca faltaba el maíz y el frijol, se tenían arados, se cultivaba mucho, se hacían arepa de choclo, envueltos, tortas de choclo, cogían el frijol y, las masitas que se hacían del maíz, se revolvían a los frijoles y quedaban muy ricas”
Inés Eugenia Álvarez, 62 años, La Celia.

Saberes del maíz y plantas medicinales

Los alimentos son un referente cultural y de identidad de una región, los adultos mayores, a modo de pinceladas, trazaron las costumbres de siembra, cosecha, preparación y consumo de los alimentos. Estos fueron vistos desde una perspectiva seguridad alimentaria que se fundamenta en tres pilares: disponibilidad de alimentos, acceso a ellos y la inocuidad y consumo nutricional adecuado de los alimentos. Dicha seguridad se ve amenazada por el cambio climático, la escasez de recursos hídricos o la degradación de los suelos, y a las que se suman, los efectos socio-económicos de la pandemia de Covid-19 y la protesta social que se vivió en todo el territorio nacional en el año 2021.

En el *rescate de los saberes ancestrales*, el tema de seguridad alimentaria se relaciona directamente con una fuerte vocación agrícola y campesina, dado que la gran mayoría de los adultos que asistieron a los talleres participativos, viven en las zonas rurales del departamento, otros tienen un origen rural de diferentes municipios de Antioquia y Caldas principalmente.

Los adultos manifestaron conocer de manera empírica o por tradición oral sobre la siembra, producción y el autoconsumo de los alimentos. En las narraciones se evidencia una especialización del trabajo por género, los hombres se dedican más a la siembra de productos para la cosecha como el café, plátano, el maíz, frijol, cacao y caña panelera, entre otros. Y las mujeres, se han dedicado más a la huerta, en la siembra de yuca, ahuyama, cidra, arracacha, zanahoria, cilantro, mafafa, azafrán, batata, cilantrón, cimarrón, achiote, orégano coles, los petacos o frijoles, vitoria, cebolla, además de plantas medicinales y plantas de jardín, combinado con el cuidado de los animales domésticos como, gallinas, los cerdos y vacas.



Cidra, o guatila (*Sechium edule*), se usa como fruta u hortaliza, en el campo se acostumbraba a mezclarla con los frijoles.



Chachafruto o frijol de árbol, (*Erythrina edulis*) se le atribuyen propiedades de longevidad.

En todas las fincas se tenían árboles frutales de guayaba dulce, agria, naranjas, cañafistula, chachafruto (*Erythrina edulis*), guanábana (*Annona muricata*), chirimoya (*Annona cherimola*), zapotes (*Quararibea cordata*), guamas (*Inga edulis*), pomarrosas (*Syzygium jambos*).

“En todas las fincas siempre había árboles frutales, uno iba por el monte recogiendo frutas para comer y llevar a la casa, se debe de promover sembrar más árboles frutales, nos deberían regalar para sembrar” .



En la zona de Santa Cecilia en límites con el Chocó, se destaca el chontaduro (*Bactris gasipaes*), a pesar de la plaga del “picudo”, se optó por traer desde el pacífico del Cauca y, de manera paulatina, se ha venido introduciendo de nuevo la planta. Este fruto se destaca por su gran contenido en vitamina A, antioxidantes y grasas saludables. El cual ha sido base de la alimentación ancestral de la gran mayoría de los grupos étnicos del departamento. En las últimas décadas se ha introducido en las zonas urbanas, por influencia de la población afrodescendiente, siendo un producto consumido por la gran mayoría de la población.



En materia de proteína, los adultos recuerdan que como base de la alimentación se tenía, y aún permanece, peces de río como el corroncho, zabaleta, sardinas; con respecto a animales de monte, acostumbraban comer guatín, armadillo, guaduas, venado y aves como pavas. Y se combinaban con bebidas tradicionales como el pipilongo, bebida tipo cocktail, de sabor dulce.

“Se hace con 3 hojas de pipilongo (*piper tuberculatum*), jengibre (*Zingiber officinale*), limoncillo (*Cymbopogon*), sauco (*Sambucus*), vino dulce, a la cual se le atribuyen propiedades medicinales y afrodisíacas. Otra receta es el guacuco, el *tapado de guacuco*, es un sudado de pescado, el cual se consume con regularidad por la gente negra de Santa Cecilia, se cocina en agua, con yucas, plátano, cebolla y ajo, luego echa el guacuco entero y agrega cilantrón, achiote y lo tapa para que hierva” .



María Agripina Bermúdez Rentería, 69 años, Santa Cecilia, Pueblo Rico, con un árbol de pipilongo (*piper tuberculatum*).

Los adultos mayores participantes referencian los procesos de transformación de un fruto hasta convertirlo en un alimento para el consumo, casi todos expresan que en sus hogares se hacía producción de la comida de igual forma. Un ejemplo de cómo hacer chocolate artesanal, para el consumo en bebida, o cuenta William de Jesús Trejos, 70 años, Quinchía,

“Primero se pone a secar las semillas de cacao, se tuesta en una paila, cuando está tostado se muele en la máquina de moler, se le echa clavos (*Syzygium aromaticum*), canelita (*Cinnamomum verum*), panela, se arman unas bolitas y se echa en la chocolatera, queda rico”.

Se destaca también una alta especialización en la diversificación en la preparación de un mismo producto un ejemplo, es la arracacha para sopa, tamal de arracacha, tortas de arracacha,

“Es muy fácil usted, lava bien la arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*), la pela y se ralla en un rallador, esa se mezcla con la masa de maíz del tamal, también para hacer la sopa igual rallada, se cocina y con papita y sustancia de res o pollo y queda”.



50 Fabiola Ladino Bartolo, 69 años, Quinchía.

Otro producto es la auyama (o zapallo Cucurbita moschata), en dulce, conserva, crema, jugo, torta, el sango (tipo guiso), estas son las recetas, así no lo enseña la Sra. María Consuelo Ruiz, 65 años, Quinchía,

María Consuelo Ruiz.



“Se coge la auyama se pica en trocitos, se coloca a cocinar se le echa panela, canela y leche. Para el arequipe de ahuyama, se cocina la auyama sin sal, luego la cierne, que quede bien desleída como para hacer colada, luego le revuelve leche y azúcar y se pone a cocinar hasta que espesa. Para hacer conserva de ahuyama, se corta la ahuyama en tiritas, se coloca a cocinar con miel y canela, ya se cuele y se coloca en un frasco de vidrio. La Crema de auyama, se cocina con papa, zanahoria, con aliños, se licua se cuele y se le pica cilantro. El jugo de auyama, se cocina, después se licua con azúcar y leche y queda jugo. La torta de auyama, se cocina la auyama, se pisa con un tenedor, se le revuelve harina de trigo, con huevo, azúcar, esencia de vainilla, se pone al horno y queda la torta. Por último, el sango de ahuyama, se cocina la auyama con sal y se hace un guiso con cebolla y tomate, se pone en un sartén con aceite o mantequilla y ese es el sango de auyama”.

La Sra. Amparo Herrera, 77 años, Quinchía, preparó las arepas de alma negra, cuenta que, “el maíz (Zea mays) en arepas de alma negra, se le echa frijoles (Phaseolus vulgaris) con carne molida, queda como una empanada asada. Sopa de mondongo con calambombo de res”.



Arepas de alma negra.

Con la caña de azúcar se hace panela, melao, panelitas, bombones de coco, blanqueado de panela. La yuca (*Manihot esculenta*) es otro producto muy versátil, hacen tortas, se cocina, para freír, tiene también diferentes preparaciones. La fabricación de licores como chicas de frutas piña, mora. Aguardientes o destilados de caña de azúcar (*Saccharum officinarum*).

“Yo hacía aguardiente para vender. En la casa tenía un alambique, destilaba el guarapo en una olla a presión, que luego se pasaba a través del alambre de cobre al condensador y salía el destilado como aguardiente por la manguera hacia otra olla”. Efraín Aguirre García, 81 años, Mistrató.

Los adultos en Pereira, narraron que en los años setenta y ochenta iban al matadero, donde hoy quedan los Bomberos en la calle 33 con carrera sexta, para recoger la sangre en baldes, con este se hacían claros de sangre,

“Caldo de claros, la sangre coagulada y cocida en agua leche, con cebolla, ajos y al final, con cebolla picada y cilantro dan rica sopa, se acompañaba con migas de arepa, huevo revuelto con arepa picada en pedacitos”. Rigoberto Arias Garcés, 71 años, Pereira.

En Apía, el plato típico del municipio era *Gallina enterrada*,

“Mi mamá me enseñó a hacer la receta, pero es muy difícil hacerla ahora en día, porque es en leña y brasas para sazonar; tiene que ser una gallina que no sea vieja. Para la preparación, se necesita una gallina muy tierna, se le agrega yuca, papas, los alimentos crudos se envuelven en hojas, se coloca en un trasfondo muy caliente de cenizas calientes, este se va cocinando con el vapor producido por el calor de las brasas”.

Mercedes Rosa Martínez
Torres, 63 años, Apía.



Agrega don Antonio José Ocampo Valencia, 85 años, Apía, que,

“El sango de arroz, la receta me la inventé yo, el nombre se lo puse del arroz cuando queda mal sudado, ni es seco ni tampoco sopa de arroz, fui agregándole plantas, experimentando, dándole sabor. Se ponen a cocinar las arvejas, luego se agrega papa cocinada y se sazona con pimienta y color. Al final, se agrega una capa de tortilla preparada con huevos, cebolla (*Allium cepa*), espinaca (*Spinacia oleracea*), poleo (*Mentha pulegium*) y orégano (*Origanum vulgare*), y se añaden tomates en rodajas”.

Los lácteos, son otro producto importante narrado por los adultos mayores, la transformación de la leche en mantequilla, crema de leche, arequipe, quesos, natas de leche, yogurt y kumis.

Para la conservación de los alimentos se utilizaba la sal de nitro, este ingrediente, también conocido como nitrato de potasio, es un compuesto químico que se encuentra de forma natural y su aspecto es similar a la sal común. Se halla en cuevas en regiones áridas, esta sal fue traída por los españoles desde la época de la conquista, es usada fundamentalmente como conservante en el curado de carnes y embutidos dada sus potentes cualidades bactericidas. También es habitual verla como ingrediente en la elaboración de chorizos, y embutidos. Doña Romelia Castaño, 66 años de Pereira, narra que,

“Ayudaba a conservar los alimentos perecederos como la carne, se cubría la carne con la sal y se ponía a ahumar en el fogón a leña. Existía la carne de tierra que se cubría con diferentes especias y se enterraba en la tierra en vasijas de barro por 5 días para luego ponerla al fuego”.

En los procesos de transformación de los alimentos se destacan artefactos como los molinos, impulsados por tracción manual o animal, para la producción de panela de caña, de manera artesanal, con técnicas como el mata gente, los fogones de leña, el pilón para pilar el maíz, la máquina para moler el maíz.

“Nosotros sacábamos la panela para la casa con el mata gente, es un molino manual, pero hay que tener mucho cuidado porque se puede descabezar al que lo está usando, aún lo tenemos en la casa”.



Jorge Elicer Hernández, 80 años, Guática.

La referencia sobre el uso y aprovechamiento de los bosques para la extracción de madera en el uso doméstico e industrial, es común para todo el departamento, dicho por los adultos mayores en los talleres participativos. Esta práctica contribuyó a la gran pérdida de los bosques nativos en algunas áreas. Además, de prácticas como la cacería de fauna silvestre. De allí que la gran mayoría de las áreas protegidas del departamento, sean bosques de restauración en zonas abastecedoras que anteriormente eran bosques casi desaparecidos o zonas de potreros.

Se destaca los conocimientos en plantas medicinales para la medicina tradicional: un saber en la preparación de remedios para curar diferentes enfermedades ejemplo, del raquitismo en los niños se les curaba con leche de vaca, la calostrera, (primera leche de la vaca al nacimiento del ternero). Para gripas, fiebres, malestares en general, con plantas como paico (*Dysphania ambrosioides*), acedera (o vinagrera, *Rumex acetosa*), quiebrabarrigo (*Trichanthera gigantea*), higuerón (*Ficus luschnathiana*), pringamosa (o ortiga, *Urtica caracasana*), sábila

(Aloe vera), verbena blanca (*Verbena officinalis*), matarratón (*Gliricidia sepium*), se hacían bebidas o baños. Para el sarampión o viruela, se tomaba un vaso de leche con boñiga de vaca. El agua de yerbamora (*Solanum nigrum*), agua de limoncillo (*Cymbopogon*) y agua de cacahuate (*Arachis hypogaea*), servía para curar la fiebre. La leche con poleo y panela hervida, servía para el insomnio y la anemia. La yerbabuena (*Mentha spicata*) con pronto alivio (*Lippia Alba*) se le echaba a la leche para no avinagrar el estómago de los bebés. Se usaba el paico (*Dysphania ambrosioides*) para las lombrices, parásitos y otros malestares gástricos.

El agua de apio (*Apium graveolens*) servía para el dolor de estómago. Si se quedaba muy lleno luego de la comida, un diente de agua y limón servía para mejorar la digestión. Si uno tenía la sangre muy espesa, el agua de gualanday (*Jacaranda*) sirve para controlarla. Para curar la fiebre se machaca la escoba blanca (*Cytisus multiflorus*) y se mezcla con siempreviva (*Sempervivum*) y malva (*Malva*), se agrega agua y al tomarla se siente como se refresca el cuerpo. El agua de cilantrón (o cimarrón, *Eryngium foetidum*) y azafrán (*Crocus sativus*) (pepas de achiote (*Bixa orellana*)) para curar la hepatitis.





Astromelia (Alstroemeria).



56 Pronto alivio (Lippia Alba).



Albahaca canela (albahaca común - *Ocimum basilicum*)



Ruda de Castilla (*Ruta graveolens*).



Yerbabuena (*Mentha spicata*). 57



Los adultos mayores veían y ven, todas las plantas como útiles y protectoras, diciendo que nada es maleza, todo es benéfico. La vegetación que existe en el suelo lo está protegiendo, cuentan que, para la producción agrícola de manera sostenible se abonaba con árboles caídos que se picaban en los suelos. Se cultivaban productos asociados entre el café y el frijol. El fundador del jardín botánico de Quinchía describe la importancia de los insectos y otros animales asociados al suelo, por ejemplo:

“Las lombrices y gusanos que son los que ayudaban a airear y remover el suelo haciendo hoyos y surcos, como arado en su interior. Ante la ausencia de esta labor animal, se ha ido empobreciendo la tierra en su manejo y su buen rendimiento natural”.



Albeiro de Jesús Manco Manzo,
76 años, Quinchía.

Las técnicas actuales de producción agrícola utilizan insumos químicos, con el interés de garantizar mayor eficiencia. Además, otras prácticas como la roza y quema, donde la función de los insectos en el uso del suelo, no se evidencia.

El manejo del tiempo, a manera de calendario, como las cabañuelas y las fases de la luna, se usaba para determinar épocas de siembra. Dejando descansar la tierra para no agotar el suelo y la rotación de cultivos. Muchos árboles de sombrío, que se encontraban en los cultivos servían también de alimento o para el aprovechamiento de leña. Los adultos mayores en relación directa con la producción agrícola, con la cultura campesina, tienen la conciencia de la importancia de la conservación,

“Yo tengo un bosquesito en mi finca, para cuidar el agua, tengo árboles como el dinde, el balso, el nogal el tachuelo, cedro negro, rosado, amarillo, cañahuate, comino, iraca. Este bosque atrae animalitos y aves como, la guacharaca, las loras, guacamayas, garrapateros, turpiales, el gallito de roca, búhos y mamíferos como gurre, guatín, chucha y culebras, oso cariblanco, guatín, zorro, venado, armadillo, erizo, tigrillo, guagua. Si tengo bosque, tengo agua y eso me garantiza el agua para mi consumo, para los cultivos y los animalitos en épocas de verano.



La población adulta reconoce que la pérdida del árbol en el cultivo, o de un bosque en el predio, ocasiona temas de erosión y deslizamientos en zonas montañosas. También, la deforestación se relaciona con la escasez del agua, inclusive con el calentamiento global. Además, del uso excesivo de químicos para mejorar los sistemas productivos.

Las comunidades que asistieron a los talleres expresaron que en la década del cincuenta, se cultivaban productos de pancoger, posteriormente se da la llamada revolución verde, como lo explica Medina,

La revolución verde, desde su instrucción e implementación en Colombia en la primera mitad del siglo XX, transformó la forma de hacer agricultura, ligando los factores de producción a un conjunto de tecnologías integradas, que ofrecían mayores rendimientos y aumentos de producción en terrenos más pequeños. (2017, p. 31)

En las décadas del sesenta y setenta, se da la utilización de químicos en las producciones agrícolas y se genera un cambio en la cultura de la alimentación. En el 2010 se genera una re-concepción frente al significado de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria, referida a la capacidad de algunas comunidades en tener el control y la autonomía de los productos y la forma de cultivarlos, siendo así, se da paso a recuperación y conservación de semillas nativas, se cuenta con algunas personas catalogadas como custodios de semillas, cuya función es cultivar semillas nativas y repartirlas entre las comunidades promoviendo su utilización para perpetuar su conservación, sin embargo ha sido difícil ya que en la actualidad, se ve una marcada influencia occidental en la alimentación, que genera rechazo a los sabores tradicionales.

Es evidente, como el abastecimiento de productos alimenticios ha cambiado con las preferencias culturales en los hogares del departamento, hay un incremento en el consumo de alimentos fuente de grasas y carbohidratos como son los productos de paquete, las bebidas azucaradas y las comidas rápidas, en especial en las zonas urbanas, lo cual se relaciona directamente con la salud. La población accede a los alimentos a través de la compra en supermercados, donde la oferta de muchos de estos productos en precio, es atractiva.

Se denota que, para tener una seguridad alimentaria no se debe gestionar solo el acceso a los alimentos en materia del poder adquisitivo que se tenga, sino cómo se puede llegar a generar estrategias que permitan en realidad tener una independencia alimentaria o “soberanía alimentaria” en tanto se pueda producir lo que se demanda en alimento.

Es así como se han emprendido proyectos desde iniciativas gubernamentales regionales y nacionales en algunos municipios, tendientes a generar una mayor seguridad alimentaria a partir del desarrollo de cultivos por parte de las comunidades en huertos comunitarios y familiares que permitan a la población acceder a una alimentación básica más asequible y saludable.

No obstante lo anterior, y bajo la evidencia de una vocación agropecuaria que aún se conserva en Risaralda, donde en la actualidad se cultivan productos como café, cebolla, plátano, cilantro, habichuela, pimentón, pepino, caña panela, caña de azúcar, cacao, mora, aguacate, maíz, tomate de árbol, cítricos, granadilla, lulo, frijol, yuca, arracacha, espárragos, entre otros, existen situaciones que han venido comprometiendo esta vocación, donde se encuentran, como las más representativa, la expansión de la agroindustria de la caña y aguacate, las parcelaciones rurales para vivienda campestre y condominios, que han generado cambios radicales en el uso del suelo, dada la rentabilidad que puede recibir el propietario bajo estas modalidades, comparada con los ingresos que podría percibir en los cultivos tradicionales.

Es necesario dar un impulso a la producción rural, rescate de los saberes ancestrales ya mencionados durante el capítulo y devolver la ruralidad al campo en condiciones dignas para sus habitantes y como patrimonio para garantizar su seguridad alimentaria.



Las casas en las zonas rurales se pintan de colores vivos para reflejar alegría, para ser identificadas, además del contraste con los colores de las flores de jardín y el entorno. Fotografías de William Ramírez, vereda Barcinal, Mistrató.

“Tuvimos una niñez muy bonita porque éramos diez y entonces éramos muy brincones, jugábamos bolas, jugábamos columpio, jugábamos a echarnos a rodar por unos bombones, nos montábamos en unos azadones y en el azadón, poníamos el pie y del palo nos agarrábamos y nos íbamos por esos bombones hacia abajo, nos montábamos en palos que eran dizque caballos, hacíamos unas tablas con unas ruedas y las llamábamos, dizque, chivas”
Anatilde Vásquez Sierra, 72 años, Balboa.

Tradiciones y prácticas culturales

Maurice Halbwachs, indicaba que la memoria colectiva es social, construida y compartida por un grupo o una sociedad,

Recurrimos a los testimonios para corroborar o invalidar, pero también para complementar aquello que sabemos de un acontecimiento a acerca del cual ya estamos de alguna manera informados, y de que, sin embargo, muchas circunstancias nos siguen resultando oscuras (...) si nuestra impresión puede fundarse no solo en nuestro recuerdo sino también en los de los otros, la confianza en la exactitud de nuestro recuerdo será mayor, como si una misma experiencia fuera reiniciada ya no únicamente por la misma persona sino por varias. (2005, pp. 163-164).

Las narraciones de los adultos mayores condujeron a reconstruir algunos rasgos de sus tradiciones culturales, hablaron de cómo era su cotidianidad, la organización social y familiar, el transporte, la vivienda, el vestido, las artes y oficios. Unidos por el territorio y por la herencia cafetera y antioqueña, en su mayoría, colonizadora y avasalladora, estricta en sus creencias, cohesionada por la consanguinidad y la comida, que significaba solidaridad, abundancia y compadrazgo. Albergados en arquitecturas coloniales, casas hechas de bahareque con cimientos en piedra. E hicieron alarde de su conocimiento de rimas, coplas, poesía aprendidas a través de la tradición oral.

> Organización familiar y social:

Las familias campesinas se caracterizaron por ser numerosas, las mujeres podían tener entre 8 y 14 hijos, eran muy conservadores en sus costumbres e influidos por las creencias religiosas, no se distinguía entre el amor o la oportunidad de liberarse del yugo de los padres. Se omitía toda información sobre la vida de pareja, en especial, sobre las relaciones sexuales, siendo en algunos casos, traumático de la experiencia. Aun así, construyeron prácticas particulares de afecto.

“Se vivía en familia, grandes familias de muchos hermanos, las mujeres solo salían de la casa si se casaban, sino se quedaban al cuidado de los padres o sobrinos. Se enseñaba que la palabra lo era todo, se hacían los negocios, se compraban fincas con solo la palabra. El valor de la confianza”.



Fabiola Ramírez Zapata, 66 años, Dosquebradas.

“El matrimonio era sagrado, uno no salía de la casa sino era casado, nada de irse a vivir con alguien, el primer novio ese era el marido para toda la vida, uno se casaba casi sin conocer al marido, pero uno se iba acostumbrando, con el tiempo, uno se iba queriendo con el otro. Ya luego venían los hijos y eso era uno detrás del otro. Eran tantas las restricciones que mucha de las mujeres terminaban aburriéndose en sus casas y viendo como una oportunidad el poder salir de los padres, lo que finalmente se convertía en una solución a los problemas, aunque no quisieran a su pretendiente”.



Adela Andica, 85 años. Dosquebradas.

“Se cortejaba una mujer y cuando este tenía intenciones de pretenderla, era algo de mucha seriedad que representaba un cierto protocolo, en el cual debía necesariamente incluir a los padres de la pretendida para que pudieran dar el aval, luego de preguntar e identificar sus intenciones. Luego de dar la autorización de visita, esta tenía que ser en la sala de la casa y con la presencia de los padres como testigos, por lo tanto, la pareja no podía ni cogerse de la mano”.

Gabriel Gallego Monsalve,
72 años, Dosquebradas.



“Una de las formas de conquistar a una mujer, consistía en llevar serenatas en horas de la noche a las fincas donde vivían, dicha labor la realizaban los llamados merenderos, quienes eran músicos que con tiple y guitarra cantaban y amenizaban el momento. Asumieron el apelativo de merenderos, porque generalmente cuando realizaban sus serenatas en las reuniones a las 10 de la noche, se les preparaba una merienda de chocolate y pan. Y en el peor de los casos, y como forma de rechazo de los padres de la hija pretendida, les echaban los perros, los obligaba a correr para no ser mordidos”.



Luz Mila Delgado, 67 años, Dosquebradas.

En el año 2000, entre la Alcaldía, la Casa de la Cultura y el Hospital San José de Belén de Umbría, se ejecutó el proyecto *Rescate tradición oral de los merenderos*, quienes eran los adultos mayores de ese momento y que en su época de juventud se dedicaban a cantar de finca en finca llevando serenatas al son del tiple, la guitarra y el canto a capela, estos eran contratados por aquellos que quería conquistar una dama como parte del cortejo, caminaban largas trochas a las fincas y cuando bien les iba, les invitaban a tomar la merienda de chocolate o café con pan y muchas veces entre las canciones se tocaba música parrandera, armándose las parradas campesina, cuando mal les iba, los padres de las damas los sacaban a escopeta o les tiraban los perros para ahuyentarlos.

Los grupos merenderos aparecen en la zona cafetera en las décadas del cincuenta al setenta y fueron reemplazados por el surgimiento de los equipos de sonido y el fluido eléctrico en la zona rural. Su formación se daba en las familias campesinas en un ambiente musical donde tocaban y cantaban desde niños, como tradición heredada de los abuelos y se hacía como necesidad de recreación sana. En ocasiones, al lado de los merenderos, se hacían rifas de: un menudo, una gallina, la cabeza de un cerdo, con el fin de arreglar la escuela, ayudarle a un integrante de la comunidad, entre otros.

Los instrumentos tradicionales eran la guitarra, tiple, algunas veces el violín, carrascas y maracas. Cuando empezaba a darse un noviazgo, el galante cortejaba a la novia con una serenata, a eso de las 12 o 1 de la mañana. En ocasiones, en la parranda apagaban las velas, la caperuza y luego se iniciaba una “peinillera”. Como en ese tiempo existía buena habilidad para la esgrima nadie se tocaba, difícilmente se daban un planazo, hecho que determinaba las 48 paradas de la esgrima y, si la riña estaba muy fuerte, se retaban en un potrero².

“Se pensaba que el matrimonio era de blanco y un acto que oficializaba el que la mujer debía hacerle de comer, lavarle la ropa y arreglar la casa, entre otros quehaceres a los hombres para que no estuvieran solos y este debía dedicarse al trabajo físico para poder llevar el mercado y mantener el hogar. Además, en el mejor de los casos se llegaba a tener 3 hijos y hasta más de 10 hijos, en ese tiempo no era muy conocida la planificación familiar y hablar de eso, no era prudente, por eso se tenía un hijo cada año”.



Luz Gloria Bustamante, 66 años, Dosquebradas.

² Información aportada por participantes del proyecto liderado por el programa de adulto mayor de la ESE Hospital San José Belén de Umbría, la Alcaldía municipal y la Casa de la Cultura de Belén de Umbría Risaralda, año 2000.

En su gran mayoría, los adultos mayores manifiestan haber sido criados con mano dura y se inculcaba valores. Insisten en que los jóvenes han perdido estos valores y no ven oportunidades en el campo.

“Nos criaron con mano dura, se inculcó el respeto por el trabajo, no tener pereza, con fuertes creencias espirituales y religiosas, ayudando en las labores del hogar. En comparación con la crianza de ahora, donde la falta de consciencia, el uso indebido y exagerado de la tecnología, van en deterioro de la calidad de vida”.

María Cárdenas, 67 años, Dosquebradas.



“El respeto, se enseñaba que la palabra lo era todo, se hacían los negocios, se compraban fincas con solo la palabra. El valor de la confianza, la palabra, la honradez, la solidaridad, el civismo, la confianza, la gratitud, la paciencia, el compromiso, la lealtad, responsabilidad. La pérdida de estos valores son la causa de que las generaciones jóvenes no tengan respeto por los recursos naturales” Álvaro Salazar Grajales, 67 años, Belén de Umbría.

“Yo recuerdo en mi niñez el papá lo llamaba a uno:- Fulano, vea tal cosa -. Uno tenía que volar. Se ha perdido el respeto por los padres. Si usted no volaba, espere el correazo”.

Leonel Cardona Bedoya, 79 años, Santa Rosa de Cabal.



“Mucho respeto, en la casa se enseñaban los valores, ir a la santa misa, poner atención, sino se castigaba (un pellizco). El estilo de vida era duro, en pobreza, pero con dignidad, criados con valores, espiritualidad. Fuimos desplazados de la primera violencia entre liberales y conservadores del campo hacia la ciudad. Acá a Pereira y Dosquebradas vinimos muchos a dar, de Antioquia, del Valle, de Caldas”.



La crianza se daba dentro de un estricto concepto de la obediencia de los hijos donde la opinión de los hijos no era importante ni tomada en cuenta, por el contrario, era vista como un reto a la autoridad y a las decisiones de los padres, se castigaba fuertemente y con actos de violencia física, como pegarles con rejos o correas que ocasionaron lesiones graves en los niños.

La educación era basada en el miedo, de tal manera que se permitía que los mismos profesores impartieron castigos físicos a los niños con fuertes reglazos en las nalgas, piernas o manos. Esta práctica era aceptada por los padres quienes seguían los castigos en casa como complementarios a los de los profesores.

Para el grueso de los padres a los hijos no se les estimulaba el estudio, sino hasta los primeros años de primaria, mientras aprendían a leer o escribir y hacer operaciones básicas, ligeramente, el estudio no era considerado necesario, lo importante era trabajar.

> El eterno Willys

A partir de la segunda mitad del siglo XX con el apoyo del Comité de Cafeteros se comenzaron a construir las carreteras de penetración hacia las veredas de los municipios, con el propósito de facilitar el transporte del café, entre otros. De allí que los vehículos más adecuados fueron los camperos de marcas como Jeep y Carpati, este último, importado desde Rumania, el cual es un símbolo cultural de Risaralda, en Belén de Umbría es donde más se encuentran, junto con el bus escalera o *la chiva*, como se acostumbra llamar. Siguen siendo los medios de transporte más populares en el departamento.





Carro Mercury, se encontraba en Mistrató, ahora ya es chatarra. Fotografía tomada en el 2016.

Varios de los hombres adultos mayores, fueron arrieros a lomo de mula y de buey, tenían diferentes rutas, una era desde La Cuchilla del San Juan a Belén de Umbría, transportaban cargas de café a lomo de mula, hoy en día, varios de estos caminos siguen siendo veredales. Llevaban mercancías entre Mistrató y Pueblo Rico, Guática y Mistrató, Mistrató y Jardín-Antioquia.

“Se sacaban los alimentos o el ganado por medio de la arriería; se transportaba mercancía entre Pereira y Marsella por el Alto del Nudo. La chiva era parte del transporte y se demoraba tres horas en realizar el trayecto Marsella- Pereira. Los jeeps o Willys le dieron buen progreso al campo en Marsella”.



Antonio José Ovalle Gómez. 81 años. Marsella.

También el transporte intermunicipal lo hacían conductores que lograron adquirir su vehículo particular para su sustento.

“Yo aprendí a manejar a los 14 años, manejábamos Berlinas, carros de modelo 1946, era un automóvil, se hacían carreras hasta la vereda Mampay hasta donde había carretera, también se hacían carreras de Mistrató a Anserma, Caldas, por la vía los encuentros; al tiempo fueron llegando los Carpatis”. Guillermo de Jesús Cardona, 66 años, Mistrató.

> Tapia, bahareque y guadua

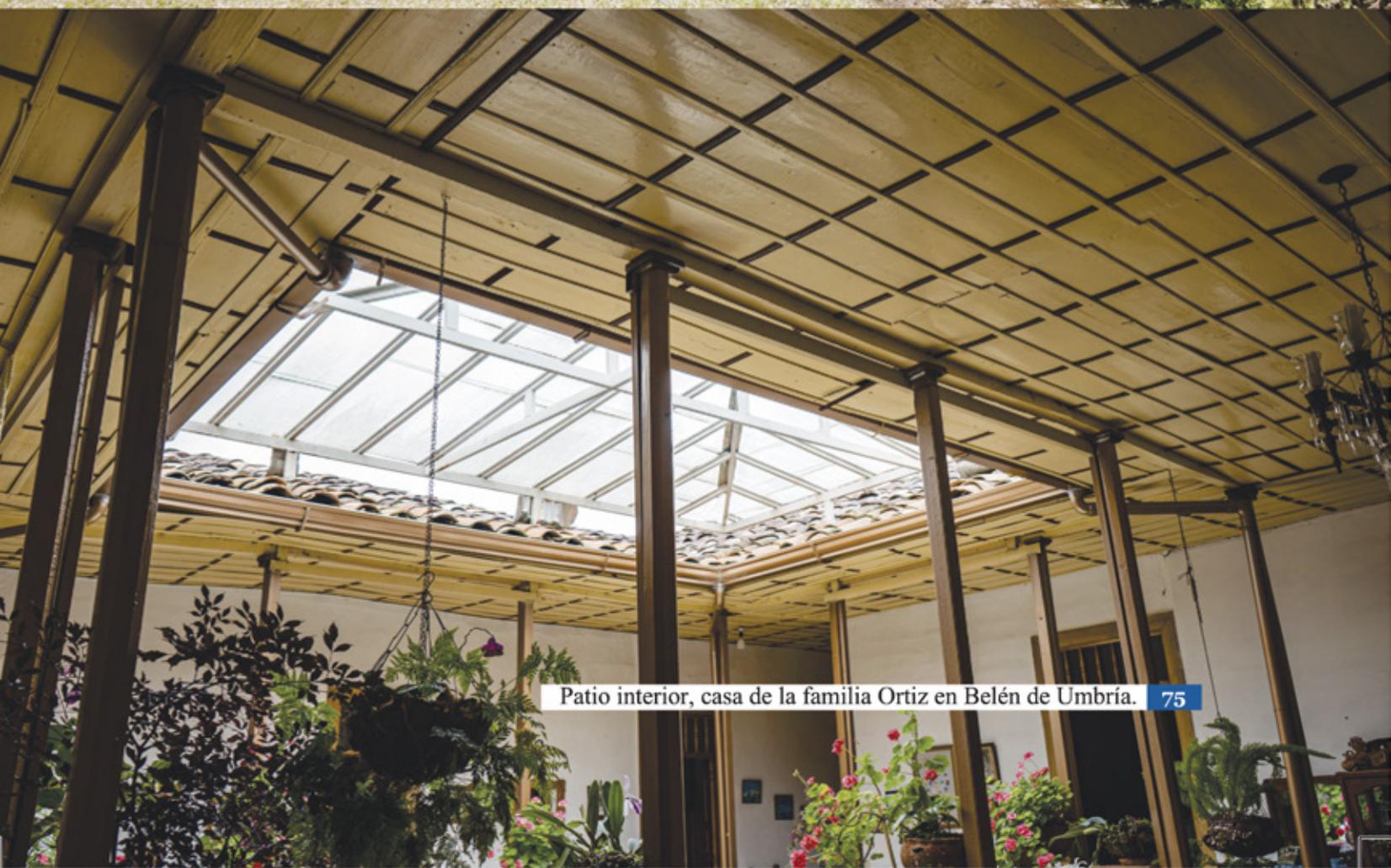
Otra de las tradiciones ancestrales son las técnicas de construcción utilizadas en las viviendas, locales y sitios insignes de los municipios. Técnicas como la tapia pisada, bahareque, utilizando la guadua, techos de iraca y bohíos son parte de los rasgos característicos de la arquitectura del departamento. Varios de los adultos mayores manifestaron haber vivido de la construcción, algunos aún lo siguen haciendo.

La forma de los municipios de Risaralda, han sido una adaptación del modelo hispánico de trazado en cuadrícula. Este tipo de estructuras urbanas en contraposición con el relieve, las calles de gran pendiente y las manzanas ortogonales son una muestra de la adaptación de la cultura cafetera y la arquitectura de la colonización antioqueña a las condiciones particulares de la topografía quebrada, dando como resultado las estructuras urbanas de damero en ladera.





Casa de la familia Rigoberto Gil, Pereira



Patio interior, casa de la familia Ortiz en Belén de Umbría. 75

“Las casas eran con techos altos, pisos en madera, casas grandes con solar y patio central, se tenía casa en el pueblo y en la finca, si se tenía el modo, sino se vivía en la finca. Ya ahora las casas son pequeñas y en material”. Gustavo de Jesús Bermúdez, 66 años, Belén de Umbría.

“Se llamaba casa de número a las casas en L, que eran muy grandes y con espacios de matas ornamentales o para la huerta. En la huerta había plantas medicinales como también plantas para cocinar. Había orégano (*Origanum vulgare*), pronto alivio (*Lippia Alba*), verdolaga (*Portulaca oleracea*), nacedera (o quiebrabarrigo, *Trichanthera gigantea*), romero (*Salvia rosmarinus*), cilantrón (*Coriandrum sativum*), entre otras”.



Luis Alfredo Vanegas Salazar. 60 años, Marsella.

Las casas eran amplias y tenía diferenciado cada uno de sus espacios y no faltaba el altar. En varios de los municipios del departamento aún se encuentran estas casas y en el 2020 se promovió la estrategia de restaurar las fachadas para embellecer los parques y promover el turismo, como se aprecia en las siguientes fotografías.



Casa de la familia Ortiz en Belén de Umbría 77



Balcón de una casa colonial en Apía.

> Artes

La memoria es una capacidad y uno de los procesos más importantes en los adultos mayores, la cual se destaca en artes como cantar bambuco, declamar, componer coplas, tocar guitarra, dar serenatas, narrar cuentos de mitos y leyendas, chistes y poesía.

“La música se componía con guitarras, tiples, maracas, y violín. Se hacían carrangueras, y serenatas. El piano, mejor conocido como pianola, se usaba en las cantinas. Se usaba la vitrola o música molida, porque había que darle manivela al impulsor interno del aparato reproductor de música”.



Luis Alfonso Torres Londoño, 82 años, Marsella.

Aquí no hay viejos,
solo nos llegó la tarde,
una tarde cargada de experiencias,
experiencias para dar consejos.
Aquí no hay viejos, solo nos llegó la tarde,
viejo es el mar que agiganta,
viejo es el sol y nos calienta,
vieja es la luna y nos alumbra,
vieja es la tierra y nos da vida,
viejo es el mar, el amor y nos alegran,
así que aquí no hay viejos, solo nos llegó la tarde.
Somos seres cargados de saber,
graduados de la universidad de la vida y del tiempo
que nos unimos al árbol de la vida
y cortamos los mejores frutos, nuestros hijos,
los que cuidamos con mucha paciencia y mucho amor.



María Celenia Cano, 80 años, Mistrató.

“Mi papá y otro señor se habían ido a una montaña a tumbar monte, ellos levantaron un rancho de dos pisos, en el primer piso tenían la cocina y en el segundo piso ellos dormían, resulta que ellos dejaban comida hecha en la noche y al otro día nunca amanecía nada. Ya llegó la noche y ellos se pusieron a pistear que era lo que pasaba, cuando vieron una mujer cubierta de musgo y un pelo larguísimo que llegaba y empezaba a echar en una olla y revolvía con la mano, al estar ahí entretenidos viéndola, uno de ellos se zafó y cayó ahí donde ella estaba, y ella le echó mano y arranca a correr con él, en el camino llegaron a un palo caído y él logró echarle mano al palo caído y se pegó del palo, la mujer decía: -No mío, mío-. Logró soltarse y salir corriendo y llegó a un potrero donde había ganado, y cantó el gallo. Y ella le dijo: -Agradece que cantó el gallo y sino, yo te hubiera comido-.”



Luz Amanda Bustamante, 72 años, Mistrató.

- “- Por qué será que me quieres, sabiendo que me aborreces, por qué será que me amas, sabiendo que no me mereces.
- En la casa de San Gregorio, mataron 20 animales, mataron a los godos, dejaron a los liberales.
 - La vaca de Gonzalo Idárraga, se mató en la cañada, todos comieron caña, a nosotros no nos tocó nada”.



Guillermo de Jesús Restrepo Palacios,
85 años, Belén de Umbría.

Dice don Albeiro Cardona Quiroz, 67 años, Apía. “Todo artista que se considere artista tiene que tener algo de loco, los locos hacemos el camino, que después los sabios van a recorrer”. Y don Augusto Muñeton Grajales, 63 años, Apía, declama,

¿Dónde están cantando tan dulcemente?
los capullos y las hojas de tus sentimientos
se esconden completamente.

Sin poderte ver
y con la arrulladora de tu melodiosa voz
casi podría creer.

¡Qué en el huerto de tu silencio
estás cantando!

A través de lo escondido, la vida te guía.
Y que este lazo de amor se extienda
para rodear,
al universo entero.

Esencia de la voz

(Soneto)

Todo tiene un aspecto positivo,
en torno a la palabra y es la esencia;
un proceso veraz de la elocuencia
que nace en lo más hondo del ser vivo.

Dándole luz al alma en su incentivo
crea ideales nacidos con conciencia
que forjan estándares de inocencia
y se esculpen en logro preceptivo.

Y así, yo logro mi misión profunda
de adiestrarme en las formas del lenguaje
expresando un rumor que me circunda.

Para cristalizar el gran bagaje
de un hálito supremo que fecunda
impregnado de fuerza y de coraje.



84 Gamaliel Ríos Marín, autor, 60 años, Apía.

La Sra. Martina Machado de Mosquera, 86 años, Pereira, nos regala dos poemas,

Soy de aquellos que llevan en el alma,
de antiguos héroes, la armadura recia,
y marchan al combate con la calma,
de los históricos hilos de la crecía (sic),
Soy de aquellos que vagan por el mundo,
Como triste y errantes soñadores,
llevando entre mis brazos moribundos,
el pálido ideal de mis amores.
Yo soy mi bien el combatiente duro,
que llevo un ideal en mi cabeza,
un ideal, que realizar no pude
y vi hundir en el mar de la tristeza.
Yo soy mi bien, el soñador de amores,
Y a veces melancólico y sombrío,
si me quieres así con mis dolores,
ven a mis brazos pronto, sueños míos.

Poema a los frisoles

“Y qué dirían sin frisoles verdes,
con arepa de choclo comieran.
Una arepa dorada envuelta en hoja que hay que partirla,
hay que soplarla, porque al partirla humea.
¡Y la natilla! ¡Oh! La más sabrosa comida de la tierra,
con aquella dureza tentadora,
con que sus blandos dudosos tiemblan.
Y tú también la fermentas en tarro,
remedio de calor chicha antioqueña.
Cierto que se hace en tarro,
la chicha antioqueña.
Los moldes, los tamales que se hacen de maíz,
Los moldes, los tamales, los masatos, el guarrús,
los buñuelos y las conservas
... y mil y mil manjares deliciosos
que da el maíz, en variedad inmensa.
Empero en vez de la vil papa
¿qué cosa puede hacerse?... No comerla.
A veces el patrón lleva a la finca
los minos (sic) más pequeños y la siembra,
después de conseguir con mil trabajos
que la madre conceda la licencia.



Martina Machado de Mosquera, 86 años, Pereira.

> Vestido

Los hombres con sombrero, las mujeres de vestido o falda, la ropa se hacía de paños, dacron, en la casa las mamás cocían, se aprendía de manera empírica a coser la ropa a mano o en máquina de coser Singer, de pedal. Tejer y bordar, técnicas como: medio punto, maya, punto de cruz, tejer en chaquira, también se tejía en crochet los tendidos de las camas, se hacían las sábanas, como se aprecia en la imagen,



Alcoba, casa familia Ortiz, en Belén de Umbria.

“Los hombres con sombrero, las mujeres de vestido o falda. Se usaba la enagua para las faldas o los vestidos femeninos y las combinaciones (especie de túnica interior en tela sedosa o de satín) para los vestidos. A la ropa interior se llamaba bordo de olla, en las mujeres y en los hombres, cazapulgas”.



María Consuelo Arango Londoño, 63 años, Marsella. 87

Hablemos de algunas costumbres religiosas,

“Cuando se presentaba amenaza de lluvia, los campesinos regaban en cruz una porción de ceniza en el patio de la casa que acompañaban muy piadosamente con oraciones a algún santo de su devoción. Estas prácticas religiosas eran frecuentes, pero solo en los casos en que aparecían en el firmamento frecuentes y brillantes relámpagos y se oían fuertes truenos. La iglesia católica también desarrollaba prácticas rogativas para que hubiera verano o invierno según la necesidad del momento. En mayo, que siempre ha sido invierno, se rezaba sin mucho temor a equivocarse, pues estaban próximos meses de verano, como son los julios y agostos; más, lo que se rezaba en verano era porque se necesitaba el agua, entonces había que hacerlo en febrero o marzo porque ya se avecinaba abril y mayo y, con ello, como designio de la fe, se aumentaba la fe de los creyentes”.



> Otros oficios, saberes empíricos

El oficio de locutor fue muy común entre los adultos mayores hombres, recuerdan a Radio Sutatenza, experiencia de alfabetización por radio. Se engolosinaron con la radio, la dulce compañía, para escuchar música, enviar comunicados, complacencias, escuchar la radionovela, las aventuras de Kalimán, o las noticias.

“Fui locutor de la Emisora Ondas Culturales de Quinchía, también en Radio Ciudad Milagro de Armenia, en esa época era muy poco lo que se contaba de noticias, las emisoras eran muy musicales, el que tenía teléfono fijo llamaba y pedía una complacencia, una canción para dedicar a la novia que vive en tal vereda. La música se ponía en discos de vinilo, también la gente llamaba para reportar sintonía y se le atendía la llamada al aire, a mí me tocaba la hora boba, me tocaba coger el micrófono a las 6:00 p.m., hasta las 6:00 a.m., y así hasta que me cansé”.



Didimo Bustamante, 76 años, Quinchía.

El Sr. José Henry Céspedes, 76 años de Pereira, narra una anécdota sobre su vida de operador de cine,

“Fui operador de cine donde se presentaban la películas en los teatros en Pereira los cuales eran varios como el teatro Pereira, el teatro Caldas , teatro Colombia, el Consota, Cinema Oro, teatro Centenario, y el Carcam, el cual cambió de nombre a Cinema, en ese entonces

cada película constaba de cinco rollos grandes de cine y se presentaban simultáneamente las películas en los teatros cuando un rollo se acababa, tocaba correr en bicicleta hasta el otro teatro a llevarla para que se viera. Hoy ya no se hace eso, las películas se presentan seguidas. Antes, al cambiar la película, la gente gritaba que se estaban robando la plata de las entradas, que estaban cortando la película y muchas cosas, pero la verdad, era lo que se demoraba yendo a intercambiar la película. Hoy, ya no se llaman teatros, sino salas de cine, empecé a trabajar de mensajero, me volví operador porque me hice amigo del operador de ese entonces y a él le gustaba el trago y yo le conseguía prestado, porque a él ya no le prestaban y él me enseñó a manejar como se ponían la películas y como cambiarlas”.

Otro oficio fundamental para las personas del campo era el de parteras,

“Lo que yo sé hacer y me ha gustado hacer en la vida, son las labores de parto. Soy partera he atendido más de 60 partos en mujeres, todos los niños nacidos, ninguno se me ha muerto. También cuido dietas, baños de asiento con plantas medicinales para curar después del parto, hacer los sahumeros a los 40 días. Hacer curaciones en personas, poner inyecciones, todo en primeros auxilios. También partos de animales y castrar animales” .





Fotografía de William Ramírez, vereda Palo Redondo, Belén de Umbría.

“Adiós casita blanca, adiós mi dulce tierra,
colocada en la sierra cual copo de algodón,
en el aleo pobre la inquieta golondrina,
tal vez alegre empina su plácida canción,
tal vez por la vereda del empinado monte alegre
va el sinsonte cansado de cantar
y de tupido monte, el turpial en la rama
tal vez por un programa, la dicha de su hogar”.
Apolonides Ibarguen Ramírez, 79 años, Pereira.

Retornar a la Tierra

Rescatar saberes es una invitación a re-mirar atrás, volver la mirada a lo qué pasó, al cómo pasó, es una provocación a un diálogo de saberes con aquellas formas de pensar, hacer y sentir que tuvieron y han tenido los que nos han antecedido. Una conversación no puede estar desprovista de escuchar en silencio, interrogar, interpelar y de un tiempo que trae consigo cambios condicionados por contextos sociales, culturales y normativos.

Se apeló a la idea de concebir a los adultos mayores como formadores de identidad y conservación de los recursos naturales por sus conocimientos de manifestaciones y tradiciones: culturales, artísticas, sociales y organizacionales, gastronómicas, ecológicas y ambientales. Querer y valorar lo propio, tener sentido de pertenencia.

Sus voces a lo largo del texto, reclaman admiración por su capacidad de memorizar y de evocar un pasado como si fuera ayer, de manera nostálgica y emotiva, con cierto detalle de los hechos que hoy las nuevas generaciones no tendrían esa habilidad para hacerlo por lo efímero de las vivencias y la velocidad con que cambian las costumbres.

Un reto de la apuesta es lograr recopilar la información de aquellas historias de manera tal que se pueda tener como ilustración de cómo eran las costumbres y la vida cotidiana en tiempos pasados, dado la poca información escrita sobre este tipo de trabajos, se recurre a la oralidad, si se considera que gran parte de la población entrevistada tiene baja formación académica, en esos tiempos no se le daba la importancia suficiente al estudio y se recurría con mayor frecuencia a la oralidad, esto nos permite tener una memoria colectiva evitando que dicha memoria no se pierda en el tiempo con el cambio de generaciones que hoy tienen intereses diferentes.

La memoria colectiva nos permite a través de la oralidad de este ejercicio, conocer que era bueno y que era malo, o lo correcto e incorrecto, desde una perspectiva actual, si tomamos como ejemplo o referencia que en los momentos de colonización de las tierras de parte de los hoy adultos mayores se realizaban prácticas de destrucción y dominio, se destruía y eliminaba la vegetación y los paisajes existentes para darle cabida a entornos que fueran de la preferencia y comodidad de quienes habitarían los terrenos, se recurrida al corte de árboles

indiscriminadamente sin tener en cuenta si eran árboles nativos o de vieja data, o de la importancia del mismo en el equilibrio de la naturaleza, esta misma práctica se realizaba con la fauna silvestre que existía en la época la cual era rica en especies pero las cuales fueron cazadas para autoconsumo o sencillamente para mostrar que había posesión del territorio que antes era de ellos. Los tigres, los gurrees, venados, entre otros animales, fueron exterminados.

A modo de autorreflexión reconocen que, por desconocimiento, la práctica colonizadora de sus abuelos y padres, se dieron malas prácticas de conservación, contribuyeron a la destrucción de la la vegetación protectora del agua, las zonas de alimentación de los animales silvestres, la flora existente, haciendo uso indiscriminado de quemas para hacer las limpiezas de los terrenos, hoy reconocen que hicieron daño al medio ambiente pero que en ese momento desconocían el impacto de sus acciones. Las consecuencias trajeron consigo aprendizajes que sirvieron para establecer una mejor relación con la tierra.

Algo que se debe de rescatar, es volver al aprendizaje desde la memoria, la oralidad y la escritura, los adultos declaman, recitan, narran historias, cantan, recuerdan las recetas, todos desde la memoria, las técnicas o herramientas de escribir, leer y repetir, han perdido vigencia y han sido reemplazadas por herramientas tecnológicas, en la enseñanza a las nuevas generaciones. La importancia de recordar, es no perder la memoria, la historia, de donde venimos, el origen y así poder retornar a las prácticas saludables que tanto mencionan los adultos mayores.

En particular, algunos adultos mayores de la comunidad negra aducen que la herencia que los padres y abuelos dejaban a sus hijos y nietos enseñándoles poemas, décimas, cantos alegóricos que se han perdido, de tal manera que, ni en los colegios y escuelas se enseña., en su canto, María Pascualina Mosquera, 69 años, dice: *“Maaaría...maariaita maariaaaa del caaarmen, María del Carmen (bis)/Ven préstame tu peine, tuuu peiine pa’ yo peinarme, que no tengo para peinarme/ Mi peine nooo te presto porque no tiene un diente y /no tengo marido quien me lo compre (bis)”* .

Los adultos mayores también tienen presente la época de la primera violencia de liberales y conservadores, la segunda violencia de finales de los años 90 y comienzos del 2000, donde mucha gente tuvo que dejar sus tierras y sus trabajos, fue a comienzos de 2013 que la gente

retorna a sus tierras nuevamente. De allí que varios adultos se consideren víctimas de la violencia, dejaron su tierra y se dedicaron al rebusque, vendedores ambulantes, jornaleros, trabajos de construcción, la gran mayoría de esta población no cuenta con una pensión, deben de trabajar para subsistir.

En su gran mayoría estos adultos mayores, manifiestan haber sido criados con mano dura, donde se les inculcó el respeto por el trabajo y así aprendieron a ganarse todo con el sudor de su frente, a no fomentar la pereza, teniendo en sus vidas la presencia de fuertes y definidas creencias espirituales y religiosas, siendo siempre grandes colaboradores en los quehaceres del hogar, ya que tenían responsabilidades que atender desde pequeños, y una disciplina permanente por parte de los padres y abuelos a los cuales se les atendía con devoción, respeto y amor, lo que en comparación con la crianza de ahora, es latente la falta de consciencia conjuntamente con el uso indebido y exagerado de la tecnología, que llevan al detrimento de la calidad de vida. De ahí que, sea necesario el rescate de los saberes de antaño, para encajarlos en las rutinas cotidianas de la actualidad.

Algo importante en los legados orales que manifiestan los adultos mayores es que, los padres y abuelos contaban las historias o enseñaban cómo se debían hacer ciertas prácticas y si la persona recibía atentamente la orientaciones que le dieran se convertía en un buen trabajador, era importante que toda persona supiera un oficio lo cual permitiría en futuro valerse por sí mismo, labores como ser colector de café, saber ordeñar, alimentar los animales caseros, lustrar zapatos, ser sastre, colocar herraduras, enjalmar una mula era muy valorado en esas épocas, oficios como la fotografía, el ser serenatero o merendero, eran oficios que permitían que la persona pudiera casarse y responder por la familia.

Una de las fuentes de mayor empleo en la región en ese entonces y, que hoy conserva vigencia, corresponde al oficio de recolector de café, por ser el cultivo más preponderante en la región, era un oficio informal como los trabajos del campo de la época, muy valorado y de donde muchas familias dependían su sustento, muchas veces participaba toda la familia en las extensas jornadas donde las mujeres y niños tenían oficios que desempeñar durante el día, las mujeres en la cocina preparando los alimentos para los comensales y los niños encargados de traer el agua en hombros desde quebradas retiradas de las casas y a tempranas horas de la

madrugada. Una finca podía generar empleos temporales hasta de más de 50 trabajadores y con lo que ganaban se permitían vivir modestamente, al recolector se le garantizaba dormida en cuarteles y la alimentación, lo que permitía ahorrar y tener para el mercado y tomar cerveza hasta emborracharse en las cantinas del pueblo o en las diferentes fondas los fines de semana.

Hoy dicho oficio necesario en las fincas cafeteras es muy poco apetecido por los jóvenes y podemos encontrar como muchas cosechas se pierden por falta de trabajadores que realicen dicha labor.

La relación con los jóvenes tiene varios matices, por un lado, para los adultos mayores insistieron en que los jóvenes no ven oportunidades en el campo y pareciera que nacieron cansados. Manifestaron de manera reiterativa, la pérdida de valores como: el respeto, la palabra, la honradez, la solidaridad, el civismo, la confianza, la gratitud, la paciencia, el compromiso, la lealtad, la responsabilidad, el agradecimiento, que son causantes, según sus propias palabras, de que las generaciones jóvenes de hoy en día, no tenga respeto alguno, ni aprecio por el campo en sí, y en todo lo que esto debería significar para todos.

Sin embargo, ellos mismos reconocen que como padres, varios motivaron a sus propios hijos a que estudiaran y trabajaran en la ciudad, porque consideraban que el trabajo en el campo era muy duro. Desde hace una década en Risaralda se identificó que el relevo generacional es una problemática profunda, para los mismos agroproductores, es una amenaza a la seguridad alimentaria, porque no hay quien trabaje la tierra. Esto en sí mismo, responde a una problemática mayor sobre las condiciones laborales de los campesinos, personas que trabajaron toda su vida y hoy en día no gozan de una pensión. Era más que obvio, el desear que sus hijos tuvieran unas mejores condiciones.

las extensas jornadas donde las mujeres y niños tenían oficios que desempeñar durante el día, las mujeres en la cocina preparando los alimentos para los comensales y los niños encargados de traer el agua en hombros desde quebradas retiradas de las casas y a tempranas horas de la madrugada. Una finca podía generar empleos temporales hasta de más de 50 trabajadores y con lo que ganaban se permitían vivir modestamente, al recolector se le garantizaba dormida en cuarteles y la alimentación, lo que permitía ahorrar y tener para el mercado y tomar

cerveza hasta emborracharse en las cantinas del pueblo o en las diferentes fondas los fines de semana.

Hoy dicho oficio necesario en las fincas cafeteras es muy poco apetecido por los jóvenes y podemos encontrar como muchas cosechas se pierden por falta de trabajadores que realicen dicha labor.

La relación con los jóvenes tiene varios matices, por un lado, para los adultos mayores insistieron en que los jóvenes no ven oportunidades en el campo y pareciera que nacieron cansados. Manifestaron de manera reiterativa, la pérdida de valores como: el respeto, la palabra, la honradez, la solidaridad, el civismo, la confianza, la gratitud, la paciencia, el compromiso, la lealtad, la responsabilidad, el agradecimiento, que son causantes, según sus propias palabras, de que las generaciones jóvenes de hoy en día, no tenga respeto alguno, ni aprecio por el campo en sí, y en todo lo que esto debería significar para todos.

Sin embargo, ellos mismos reconocen que como padres, varios motivaron a sus propios hijos a que estudiaran y trabajaran en la ciudad, porque consideraban que el trabajo en el campo era muy duro. Desde hace una década en Risaralda se identificó que el relevo generacional es una problemática profunda, para los mismos agroproductores, es una amenaza a la seguridad alimentaria, porque no hay quien trabaje la tierra. Esto en sí mismo, responde a una problemática mayor sobre las condiciones laborales de los campesinos, personas que trabajaron toda su vida y hoy en día no gozan de una pensión. Era más que obvio, el desear que sus hijos tuvieran unas mejores condiciones.



Aun así, los adultos mayores han insistido que los jóvenes no ven oportunidades en el campo o que simplemente son perezosos para trabajar la tierra y por esto es que la comida cada vez escasea más, porque nadie la siembra.

Se debe reconocer que, por regulaciones ambientales a lo largo del tiempo, el uso del suelo cambia a través de las décadas, cada vez hay más suelos protegidos. La conservación de suelos y de biodiversidad está aumentando y actividades agroforestales, forestales o de conservación y protección, como el ecoturismo y el pago por servicios ambientales son fuente de ingreso. Estas nuevas actividades económicas en el área rural demuestran que la tierra puede trabajarse de otra manera, procurando el desarrollo sostenible del territorio bajo los criterios del bosque modelo, donde se combina la vida de los risaraldenses entre las actividades agrícolas y pecuarias con áreas protegidas, corredores biológicos, manejo forestal, turismo rural, gestión de cuencas y bosques certificados.

De los rescates de los saberes ancestrales de los adultos mayores más importantes, es el uso de abonos orgánicos. Hoy por hoy, por la coyuntura que vive el mundo desde la época de la pandemia y con el conflicto en Ucrania en el año 2022, los fertilizantes químicos que se han utilizado en los cultivos con el fin de aportar los nutrientes necesarios al suelo, incrementaron sus costos, afectando a los productores.

Lo anterior, ha ocasionado que cada vez los alimentos sean más costosos porque los fertilizantes son un insumo principal del sector agropecuario. En ese sentido, muchos de los agricultores no podrían adquirir los fertilizantes, o no lograrían recuperar lo que pagaron por ellos, en la venta de sus cosechas. Por esta razón, la implementación de abonos orgánicos en los cultivos no solamente reduce de manera significativa los costos de producción, sino que también favorece la conservación de suelos sin alterarlos con tanto uso de químico.



Distrito de conservación de suelos Alto del Nudo, lo comparten Pereira y Dosquebradas.

En detrimento de la conservación las personas adultas manifestaron, algunas prácticas asociadas a la contaminación ambiental y mal manejo de residuos sólidos. La contaminación de los tramos urbanos en los municipios de Pereira y Dosquebradas son una de las problemáticas más sentidas. En las zonas rurales del departamento, la falta de recolección de los residuos sólidos, prácticas como las quemas de “basuras” a libre exposición, los vertimientos de aguas servidas a las fuentes hídricas, la pérdida de cobertura vegetal, a causa de la deforestación, los cambios del uso del suelo, el cambio del paisaje de bosque a cultivos o plantaciones, la presión del urbanismo en los centros poblados, como se expresó en los talleres participativos.

Si bien es cierto que las actividades agrícolas y ganaderas son responsables de gran parte de los ingresos económicos del departamento de Risaralda, las verdaderas actividades que se podrían implementar sin afectar a los recursos naturales se han contemplado de manera general como son actividades agroforestales, forestales o de conservación y protección, como el ecoturismo y el pago por servicios ambientales.

La identidad cultural del departamento, se ve también en franco deterioro debido a la presión de la ingente urbanización, sin desconocer los efectos de la pandemia, donde la economía del

departamento se vio fuertemente afectada y que llevó a incrementar la economía del “rebusque”; claro ejemplo de esto son los “moto-taxi”, que han comenzado a reemplazar el transporte en los municipios en las zonas veredales, perdiéndose la cultura del Jeep (Yipao) y la chiva como medio de transporte tradicional.

Si bien la dinámica y ocupación de Risaralda no es reciente, no se cuenta con una evidencia fuerte de patrimonio cultural material, que obligue al cuidado y protección del patrimonio de manera eficiente. La falta de investigación del patrimonio cultural (material e inmaterial) y la falta de gestión real y efectiva, siguen siendo un problema fundamental para el fortalecimiento de una identidad definida en torno a la ciudad y la protección de los bienes naturales del departamento.

No puede olvidarse que Risaralda, se encuentra en el marco de la declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero, lo cual contribuye a la sostenibilidad del departamento y pertenece a la Red Internacional de Bosques Modelo, como estrategia de conservación y protección, tiene como antecedente las declaratorias de las áreas protegidas, creadas para la protección del recurso hídrico.



Unido a ello, se dan algunas prácticas asociadas a la agroecología que van en consonancia a los principios de la conservación como, producción limpia desde el sector agropecuario, iniciativas comunitarias que pertenecen al programa de Negocios verdes de la Corporación Autónoma de Risaralda, municipios de Mistrató, Apía, Quinchía, La Celia, Pereira, Santa Rosa de Cabal, entre otros. El centro de Gestión Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira, con sus programas de custodios de semillas, la huerta en el campus universitario, los mercados agroecológicos, y sus procesos de formación en agroecología, el trabajo investigativo y de formación de la UNISARC en conocimiento sobre los diferentes ecosistemas del departamento, son algunas de las fortalezas que se deben de apoyar e incentivar.

Además de los Proyectos Ambientales Escolares, impulsados por la secretaría de educación departamental, que se encuentran en todos los municipios y apoyos a las asociaciones campesinas, dado por proyectos de cooperación internacional, como la experiencia de la microcuenca La Esmeralda en Santuario, financiado por KFW, la Federación Nacional de Cafeteros de Risaralda, donde se incluyen predios en programas de Banco2, con pagos por servicios ambientales. El proyecto de Páramos de WWF y FAO, que contribuyen a la conservación con participación de las comunidades que viven en estos ecosistemas.

Debe rescatarse las iniciativas y/o proyectos que las instancias participativas u organizaciones han elaborado en torno a la sostenibilidad de los recursos naturales presentes en Risaralda. Las fortalezas de las organizaciones ciudadanas se identifican hoy en las juntas de acción comunal, en los acueductos comunitarios, las asociaciones de campesinos, los consejos de cuenca que surgen a partir de los planes de ordenación y manejo de cuencas hidrográficas, que, en la gran mayoría de estas agrupaciones, sus principales miembros son población adulta mayor, los cuales desempeñan una labor fundamental en los procesos organizativos. Es el valor que aportan estos adultos con sus conocimientos y saberes al rescate y promoción de la cultura en Risaralda. Sin embargo, esto no es suficiente, los monocultivos, la sustitución de productos agrícolas y colonización de áreas protegidas, es una amenaza latente.

Por consiguiente, el escenario apuesta para mitigar los efectos del cambio climático, es volver a la tierra, a los saberes ancestrales de cultivar sin agroquímicos, de no contaminar los suelos y las aguas para producir en abundancia en los territorios para el autoabastecimiento de las familias campesinas, valorando los saberes empíricos de los adultos mayores, en cuanto las necesidades del suelo, el asocio de cultivos, el uso y relación de las plantas para disminuir las plagas, a sembrar teniendo en cuenta las fases de la luna, y así, poder producir y consumir alimentos sanos dirigiendo las prácticas culturales asociadas a la agroecología, al fortalecimiento de la producción limpia en el departamento.

Bibliografía

- Barrera Montealegre, JS. (2012). *Aportes a los custodios de semillas a la conservación de la agrobiodiversidad para la alimentación en Risaralda*. [Monografía de pregrado]. Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias Ambientales. Programa de Administración Ambiental. <https://hdl.handle.net/11059/2763>
- Castillo Morales, A. (2009). *Mitos y leyendas colombianos*. Educar Edutores.
- Comité Departamental de Cafeteros de Risaralda. (2001). *Los encantamientos del duende, mitos y leyendas del parque Santa Emilia*, Colegio básico rural Santa Emilia, Belén de Umbría, Risaralda. Grafitec LTDA.
- Halbawchs, M. (2005) La mémoire collective (P. Gianera, Trans.). En *Estudios Digital*, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, (16), 163-187. <https://doi.org/10.31050/re.v0i16.13479>
- Henao Zapata, AM. (2012). *Hojas sueltas sobre recuerdos olvidados de Marsella*. [Informe de Práctica] Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/1074/7/DDPACSP4.pdf>
- Hurtado Londoño, A. de J. (1990). *Monografía Belén de Umbría, 1890-1990*. Secretaría de Educación de Risaralda.
- Medina Medina, D.C. (2018). Impacto Ambiental Generado por la agricultura colombiana 1970-2014. *Conexión Agropecuaria JDC*, 8(1), 31 – 41. <https://doi.org/10.38017/22487735.615>
- Ministerio de la Protección Social (2008). *Vademécum colombiano de plantas medicinales*. Bogota D.C.
- Ojasti, J. & F. e. Dallmeier (2000). *Manejo de fauna silvestre neotropical*. Washington D.C, Smithsonian Institution/MAB Biodiversity Program.

- Perlaza Alegría, J.C. (2018). *La tradición oral como método de enseñanza de la historia. Una investigación aplicada en la institución educativa Rafael Pombo de la vereda La Cuchilla, municipio de Marmato, departamento de Caldas*. [Tesis de maestría]. Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias Sociales. Maestría en Historia. <https://hdl.handle.net/11059/9255>
- Primack, R. (2001). *Fundamentos de conservación ecológica. Perspectiva latinoamericana*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- Polanco, R. (2000). *Aproximación al uso y comercio de fauna silvestre en el Caribe, Pacífico, Andes, Amazonía y Orinoquía colombianas*. Ministerio de Medio Ambiente. Bogotá
- Ramírez Bedoya, A. (1997). *Marsella y sus historias*. Fondo Mixto para la promoción de la cultura y las artes de Risaralda vol. 14. Editorial Papiro.
- Ramírez Poloche, N. (2012). La importancia de la tradición oral: El grupo Coyaima – Colombia *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 10 (2), pp. 129-143. <https://doi.org/10.21500/2563202-2365>
- Tapia, K., R., L., Trujillo, C., A. & Toro, M., E., N. (2019). Tradición oral de adultos mayores en el camino del Inca- Qhapac- ñan: un aporte al turismo sustentable del Carchi-Ecuador. *International Journal of Professional Business Review*, 4 (1), 53–80. DOI - 10.26668/businessreview/2019.v4i1.63
- Zuluaga Gómez, V. (1997). *Mitos y Leyendas de los Embera-Chamí*. Universidad Tecnológica de Pereira.

El algodón (sic)

Mostrando su rico don,
como una rosa de nieve,
del aire que solo se mueve
la planta del algodón.
Hila y teje niña mía,
tu suave y linda estopa
que de ella se hace la ropa
que te cubre en esta vida.
Después, cuando el tiempo helado
rompa el traje que hoy te pones
de tus rasgados tirones
a un papel delicado.
Y así nació de un fragmento
de pobre y rasgada tela
el libro que allá en la escuela
da luz a tu pensamiento.
Gloria a la preciosa planta
Y al trabajo que redime.
Gloria al papel que se imprime
de Dios la palabra santa.
Gloria al inmortal Colón
Y a su tierra americana
donde crece la planta lozana,
la planta del algodón (sic).

Martina Machado de Mosquera, 86 años, Pereira.



RISARALDA
Sentimiento de Todos



Risaralda
Diversidad
de Perfiles

